



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Seminario de grado:
Movimientos Sociales y Política Popular en Chile Contemporáneo
Profesores: Pablo Artaza y Sergio Grez

Las políticas militares en el Partido Socialista y el Partido Comunista ante la violencia del Movimiento Nacional Socialista de Chile. 1933-1938

Informe para optar al Grado de Licenciado presentado por:

Felipe Schnake Sepúlveda

Profesor guía: Sergio Grez Toso

Santiago de Chile
2019

Agradecimientos

Agradezco a los profesores Pablo Artaza y Sergio Grez del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, por recibirme en su seminario de grado, y darme el espacio para escribir esta tesis como expresión final de mi paso por la carrera de Licenciatura en Historia. Agradezco a la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICYT), por permitirme participar del proyecto FONDECYT N°116003, cuyo investigador responsable es el profesor Sergio Grez Toso y a quien agradezco particularmente la invitación a participar de dicho proyecto, lo que me ha permitido escribir una tesina sobre un asunto el cual no tenía planteado, pero que terminó produciéndome una gran satisfacción en lo referido al proceso en sí mismo de mi investigación. Agradezco también a Diego Venegas Caro y a Ximena Urtubia Odekerken, ya que sin su ayuda nunca hubiera podido pensar y escribir una investigación como la que terminó siendo. El tiempo y dedicación que me prestaron es invaluable.

Agradezco a mi familia. A mi Papá por apoyarme. A mis hermanos por perdonarme mis fallas y ayudarme en el cuidado de mi hijo. A él por existir, recordarme que soy necesario, que me aman y que puedo amar. A mis abuelos por criarme y ayudar a moldearme como soy. Especialmente agradezco a mi Mamá, quien siempre ha luchado por mí, quien se ha postergado por mí y me ha dado lo mejor de su amor. Junto con tu madre y tu abuela, me han entregado como mujeres mis primeras nociones de amor real, y me han ayudado a formarme como un hombre que quiere ser y le hacen sentirse distinto. Te amo, les amo y les agradezco.

Agradezco a los amigos y amigas que he formado en esta vida en los distintos espacios que he compartido. Este duro año en particular agradezco mucho a la amistad, porque nos hemos apoyado en la dificultad y en la lucha. Agradezco a mi Sensei Eduardo Carstens, y a mis senpais y compañeros y compañeras del Karate Kyokushin, porque la fuerza de este karate la he hecho parte de mí, y en todo lo que trato de corazón, intento reflejar que soy un karateka.

Agradezco al Cielo Azul. Bajo este he vivido y sobrevivido. He llegado a una ciudad y en cinco años me he vuelto un hombre nuevo. He sufrido, he llorado, he odiado, así como he amado, he reído, y he sido dichoso y afortunado. Me he caído y lastimado tantas veces, pero cada cicatriz y levantada me ha hecho más fuerte, todo bajo el Cielo Azul. He aprendido tanto, y así también he vivido tanto. Agradezco poder luchar este año junto a mi pueblo, por dignidad. Agradezco la familia en que nací, que me motiva a crear esta tesis porque amamos al pueblo y hemos luchado por este durante casi 100 años. Espero que ahora, podamos dar verdadera forma a los anhelos de tantas buenas personas que han buscado y luchado el sueño.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I: 1933-1934: Crisis global y ofensiva fascista en el mundo y Chile.....	13
• El mundo en la lucha entre fascismo y antifascismo.....	13
• Chile en la crisis. Experimentos hacia la izquierda y autoritarismo de la derecha.	14
• El Movimiento Nacional-Socialista de Chile (MNS).....	18
• El Partido Comunista de Chile (PCCh o PC).....	18
• El Partido Socialista de Chile (PSCh o PS).....	19
• El inicio de la guerra. Acciones de violencia política y aparatos paramilitares Ofensivas iniciales del MNS hacia la izquierda y clase obrera.....	20
Capítulo II: 1935 - 1936: Contraofensiva socialista. Repliegues comunistas y virajes políticos.....	25
• La política militar.....	25
• Qué eran las Milicias Socialistas.....	25
• Porqué las Milicias.....	28
• Prácticas Milicianas.....	30
• Principales Hitos.....	33
• Discursos y percepciones sobre la violencia.....	35
• La juventud al combate.....	38
• Progresos contra el nazismo.....	39
• Expresiones del autoritarismo de Alessandri en el periodo.....	40
• La violencia política horizontal.....	41
Capítulo III: 1937-1938: Resultados de las políticas militares fascistas y antifascistas. Debate y matanza del Movimiento Nacional-Socialista de Chile.....	43
• La variable del Frente Popular. La disputa política-institucional por encima de la confrontación violenta en Chile.....	43
• Culturas políticas y estrategias de diferenciación entre socialistas y comunistas....	46
• Fracasos y estancamiento del MSN.....	50
• Continuación de la ofensiva comunicacional socialista.....	52
• El ocaso del MNS. La coyuntura de la elección presidencial de 1938.....	53
Conclusión.....	55
Bibliografía.....	58
Anexos.....	65

Introducción

La investigación tendrá como objeto de estudio las políticas militares, o la carencia de ellas, del Partido Socialista de Chile (PS), así como del Partido Comunista de Chile (PC), ante la violencia que ejerció el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS) entre los años 1933 y 1938, con el objeto de poder caracterizar y diferenciar las posiciones político-doctrinarias de ambos partidos, e identificar las autopercepciones dentro de la militancia de cada partido en los casos en que hubo una política militar. Chile, en aquellos años, sintió fuertemente los efectos económicos y políticos del mundo de entreguerras, lo que desencadenó la emergencia de movimientos políticos nuevos y los cambios en otros, convirtiéndose la violencia en un elemento muy difundido en el escenario político nacional.

Este contexto de violencia política ha sido poco estudiado por la historiografía. Existe un tratamiento en las fuentes, principalmente en relación a los hechos de sangre que se sucedieron entre un bando y otro, pero no pasa de la mera mención de estos, y la mayor consideración relativa al MNS es sobre lo que fue la Matanza del Seguro Obrero (septiembre de 1938). En los últimos años han surgido análisis más densos con respecto a lo que fue el MNS, guardando distancia unos con otro. Es necesario un mayor análisis de la violencia política en Chile, faltando un análisis más completo de los efectos en la izquierda de las políticas militares, tanto en su estructura como en sus culturas políticas respectivas, teniendo en cuenta la suma importancia del contexto de lucha mundial entre fascismos y antifascismos.

El motivo para desarrollar un estudio más denso e integrador, va de la mano con analizar la violencia política en un sentido horizontal. Consideramos lo horizontal cuando la violencia es dentro de elementos de un mismo nivel social, o aproximados, y vertical cuando es entre elementos desiguales, como entre el Estado y la sociedad. También busca comprender, desde la perspectiva de la izquierda, el cómo la reacción de ésta a la violencia política, crea orgánica, símbolos, discursos y mentalidades. Reconocer las razones que llevaron a unos y otros a tener u no una política militar, así como los efectos de las distintas políticas en las izquierdas, es otro de los objetivos de esta investigación, para analizar de mejor forma a la izquierda chilena en el siglo XX.

Este análisis integrativo, tiene un enfoque metodológico con métodos y técnicas cualitativas propias de la vertiente historiográfica conocida como “Nueva Historia Política”¹, en tanto busca con una visión ecléctica, sumar distintas perspectivas de análisis para comprender un fenómeno complejo, el cual así como es internacional es nacional, y así como

¹ Ponce López, José Ignacio y Pérez Contreras, Aníbal, “La revitalización de la historiografía política chilena, Polis, Revista Latinoamérica”, vol.12, n°36, 2013, págs. 453-476. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000300020

desencadena estructuras y discursos políticos, afecta en la autoconcepción militante y en la generación de roles.

En los años de la década de 1930 en Chile, se experimentaron una serie de turbulencias debido a las nuevas condiciones políticas interiores, así como a los avatares producto de la lucha entre fascismo y antifascismo en el mundo. El desorden interno y externo debe comprenderse bajo los graves efectos de la gran depresión de 1929, en el mundo y particularmente en Chile, país fuertemente golpeado en sus exportaciones e importaciones por la crisis, produciéndose una degeneración de la vida material, que ha sido registrada en sus efectos sobre la población:

“Hay el terror a la miseria declarada, a la bancarrota sin remedio. Y todo aquello se debe, en gran parte, a la forma ficticia en que se vivía, a la ausencia de realidad con que se educaba para encarar la vida. Todos nos creíamos ricos a base de un sueldo y, cuando sonó la hora en que aquel castillo de naipes se desmoronó impulsado por vientos contrarios, el panorama se ensombreció y se perdieron los horizontes”²

En todo el país, especialmente en sus principales ciudades –Santiago, Valparaíso y Concepción-, este escenario de crisis social, política y económica, llevó a una polarización política y a la apertura a soluciones radicales. En sintonía con el resto del mundo, en Chile el fenómeno fascista surge como una alternativa de cambio violenta y salvadora ante la crisis.

Ante las distintas agresiones del MNS (tales como asaltos a concentraciones obreras, grupos de choque en las calles, entre otros), los partidos de izquierda descritos, recurrieron a distintas prácticas y discursos para hacer frente a estas agresiones, primando el uso de los enfrentamientos callejeros, reflejando así diferentes perspectivas, objetivos políticos, mentalidades y autopercepción como partidos revolucionarios en una coyuntura mundial de lucha decisiva como era el combate al fascismo.

Fue un período particularmente significativo en la formación de la memoria militante y de la cultura política de ambos partidos de izquierda, que contrasta con el tratamiento escaso que da la historiografía a los hechos de violencia experimentados en el periodo, que aun siendo relativamente “pobres” en víctimas mortales, y delimitados en su efecto, son reveladores para el reconocimiento de la práctica de la violencia política desde la izquierda con una perspectiva antifascista y/o revolucionaria. El período estudiado sirve para comprender no solo la formación de coaliciones políticas amplias de carácter antifascista (entre otros perfiles), sino que también para entender cómo y por qué un fenómeno de la particularidad del MNS chileno, no pudo sobrevivir más allá de la década, no solo por el fusilamiento de una parte importante de su militancia en el Seguro Obrero, sino también,

² *Zig-Zag*, Santiago: *Zig-Zag*, 1905-1964. 60 volúmenes, número 1421, (14 de mayo 1932), págs.35-36

porque la izquierda había contribuido a cercar y presionar a los “nacistas” en una durísima batalla por el espacio público y la existencia política.

Diego Venegas sitúa al MNS (surgido en 1932) “dentro de las agrupaciones fascistas que, si bien es cierto eran antimarxistas, criticaban abiertamente muchos postulados que defendía la derecha liberal”³. Magdalena Moller distingue la singularidad del nazismo criollo, diferenciándolo de lo que fue el fenómeno europeo: “El Nazismo chileno, de ningún modo fue una sucursal del gobierno de Hitler, si bien es cierto nuestra organización tenía un “Jefe”, tropas de asalto y un fuerte sentimiento nacionalista; su programa estaba pensado para la sociedad chilena”⁴

El PS surgió por estos mismos años, como una opción desde la izquierda para la transformación social. Julio César Jobet expone al PS como un grupo surgido tanto para confrontar la situación socio-económica nacional, así como al autoritarismo creciente del gobierno de Alessandri.

“Ante la gravedad de la situación, los diversos grupos socialistas decidieron unificarse y, a la vez, impulsar la unidad popular. En los instantes que el Gobierno se aprestaba para obtener facultades extraordinarias, con el objeto de perseguir y desarticular las agrupaciones democráticas, los organismos socialistas formados en los años 1931 y 1932 apresuraron las gestiones para unificarse en un gran partido”⁵

Este partido surgió dentro de la izquierda cuando esta ya existía, en la forma del PCCh, ampliando el espectro de esta. Sobre esto, Paul Drake expone que “La asociación de una estructura partidaria popular, con fuerte presencia en las organizaciones obreras, guiada por élites intelectuales mesocráticas, es uno de los elementos distintivos de este conglomerado político”⁶

Según Alejandro Chelén, su retórica revolucionaria en la acción, inspirada en lo fresco de los hechos de la intentona de entre el 4 y 16 de Junio 1932, es una explicación a la

³ Diego Venegas Caro, “La concepción nacistica de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores”, *Revista de Historia* (Concepción), vol.26 n°1, Concepción, Junio 2019. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-88322019000100059

⁴ Magdalena Moller Roth, “El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)”, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Historia, Santiago de Chile, 2000, pág.1.

⁵ Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile. Tomo I*, Ediciones Prensa Latinoamericana S.A., Santiago de Chile, 1971, pág.77.

⁶ Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Serie Monografías Históricas 6, Universidad Católica de Valparaíso, Vicerrectoría Académica, Instituto de Historia. Valparaíso, 1992, pág.5.

formación de milicias organizadas, en forma temprana, para responder a la amenaza fascista⁷, siguiendo la línea del contexto internacional y sus hechos.

Hernán Ramírez Necochea se refiere al PCCh como un partido que surge de condiciones dadas por el contexto nacional e internacional. El deterioro interior y la crisis en la estructura económica-social, los avances del proletariado durante fines del siglo XIX y principios del XX en Chile, la dictadura de clases ejercida por la clase explotadora, y el clima revolucionario internacional inaugurado por la Revolución de Octubre⁸, permitirían el surgimiento del movimiento comunista chileno en 1922. Para Olga Ulianova, el ingreso a las filas de la Komintern (Tercera Internacional), significó una conversión a un proceso de bolchevización estaliniana, que connotó transformaciones en la estructura del partido⁹. Los objetivos de esta transformación buscaron posicionar al PCCh chileno dentro de la órbita del movimiento comunista mundial. Andrew Barnard, por su parte, estima que “luego de julio de 1931, el partido reapareció determinado a implementar las políticas del Comintern, capturar la hegemonía del movimiento obrero chileno, y dar los golpes finales al tambaleante sistema capitalista... lo concreto fue que el PCCh fracasó en tales objetivos y, de hecho, no alcanzó siquiera a compensar las pérdidas que había sufrido entre 1927 y 1931.”¹⁰

Esta investigación pretende demostrar dos hipótesis: La primera sostiene que, en respuesta a la violencia política del MNS, en el PS se articula un tipo de política militar que enlaza con una cultura política y una retórica “revolucionarias”, entendiéndose como un partido “surgido de una revolución”. La segunda considera que hubo ausencia de política militar en el PCCh, como uno de los resultados de la política de “Frente Popular” en el movimiento comunista internacional, produciéndose en este campo una cultura política tendiente a las alianzas democráticas amplias, lo que, naturalmente, era un factor que tendía a inhibir expresiones radicales como el uso sistemático de la violencia política.

Nuestro objetivo apunta a comprender las diferencias políticas entre socialistas y comunistas, entorno a las acciones armadas que se desplegaron en enfrentamientos con los nacistas. Para aquello se describirán distintas acciones de violencia entre los partidos de izquierda con el MNS. Se caracterizarán las estructuras y discursos políticos relativos a las acciones de violencia política tanto en el PS como PC. Los fundamentos de la presencia o no de una política militar en el PS y PC, serán analizados teóricamente, en relación tanto al

⁷ Alejandro Chelén Rojas, *Trayectoria del Socialismo Chileno (Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno)*, Editorial Astral, Buenos Aires, Argentina, 1967, pág.86.

⁸ Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Editorial Progreso, Santiago de Chile, 1984.

⁹ Ulianova, Olga, “Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, *Historia* N°4, vol.1, enero-junio 2008: 99-164. ISSN 0073-2435. En: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v41n1/art05.pdf>

¹⁰ Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile. 1922-1947*, Ariadna Ediciones. Santiago de Chile, 2017, pág.79.

MNS, como en relación a la coyuntura nacional e internacional, siendo analizados también los impactos en la cultura política de cada partido, de la presencia o no de una política militar.

La violencia política es el concepto central que guía esta investigación. Julio Arostegui considera la violencia como una resolución o intento de resolución, por medios no consensuados de una situación de conflicto entre dos partes enfrentadas, lo que puede resolverse o no, con presencia manifiesta de fuerza¹¹. La violencia sería una anomia en tanto refleja una ausencia de normas en el conjunto social, y estaría diferenciada de la fuerza, la cual sería un medio de dentro del poder para resolver conflictos. El autor separa la violencia social de la violencia política, ya que las situaciones donde el Estado hace uso de la fuerza contarían con cierta legitimidad¹². En la violencia social, se darían conflictos entre los propios sujetos sociales, mientras que la política estaría relacionada a los conflictos con el Estado. La violencia social la expone de las formas civil, interna y/o colectiva, en donde se entiende la violencia como componente de las relaciones sociales, como consecuencia de la competencia interna, y trata de distinguirla de la violencia criminal, pero quitándole cualquier planificación estratégica¹³. Para Arostegui, la horizontalidad se da entre grupos iguales, y correspondería a la violencia social, pero estima que la violencia política es vertical, en tanto se da entre “partes no equiparables o desiguales”, por lo que la violencia política sólo podría darse entre el Estado y partes de la sociedad¹⁴

Esta concepción de la violencia política como relaciones verticales es la que primaría en general en los estudios historiográficos. Gabriel Salazar recoge esta perspectiva de la violencia política en su análisis historiográfico, en tanto analiza las relaciones violentas en la fundación y refundaciones del Estado chileno en clave librecambista y oligárquica. Para la historia nacional identifica “ciclos o momentos de estabilidad equilibrándose sobre una tensa inestabilidad fundamental de largo plazo”¹⁵. El autor identifica una serie de tendencias que permitirían este desarrollo en la historia de Chile, “donde ha surgido y se ha planteado, en Chile, el problema de la violencia política, tanto desde el Estado hacia los movimientos sociales, como de éstos contra aquel”¹⁶

Este verticalismo en Arostegui y Salazar se entiende por los contextos nacionales propios. Uno español y el otro chileno, corresponden a sociedades donde la dictadura autoritaria se instaló fuertemente en el siglo XX desarrollando una serie de conflictos

¹¹ Julio Arostegui, “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, *Revista Ayer* n°13, Violencia y Política en España, 1994, pág. 30.

¹² *Ibid*, pág.31.

¹³ *Ibid*, pág. 20-21

¹⁴ *Ibid*, pág. 36

¹⁵ Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1986 (Una perspectiva Popular)*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2006, pág.69

¹⁶ *Ibid*, pág.79

políticos. Eduardo González Calleja, español, se enmarca en esta perspectiva, otorgando una perspectiva funcional a la investigación sobre la violencia política. Para el autor, la violencia política es:

“empleo consciente (aunque no siempre premeditado), o la amenaza del uso, de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado”¹⁷.

Esto abarcaría desde llamamientos intelectuales hasta el uso de la violencia física, siempre que cumpla los requisitos de ser intencional y que vaya a influir en el campo de la estructura política.

Sobre la política militar, como concepto propiamente tal, en Chile ha sido trabajado por el Ejército. Sobre esta, “la política se refiere a la dimensión de la fuerza militar del país, su estructura y su capacidad técnico-profesional. Redunda en el nivel de alistamiento y equipamiento de las Fuerzas Armadas, buscando la homogeneidad del equipamiento, y el desarrollo de reservas humanas y materiales”¹⁸. La definición es útil para su aplicación en la escala del fenómeno estudiado, así como para otros estudios que utilicen el concepto. Expone una dimensión tridimensional de la política militar de un conjunto, en un todo que es operativo, y que deriva de una política mayor, la que es de defensa y que está relacionada a los objetivos políticos de la cabeza ejecutiva, como exponen las FFAA. Para su aplicación analítica, por lo tanto, es necesario matizar las categorías anteriores, a las especificidades de los grupos. Para el caso de los partidos políticos, la cabeza ejecutiva sería la dirección partidaria de la colectividad, desde la que emanaría la necesidad de articulación de un aparato armado, dependiente del contexto.

La dimensión de la fuerza militar refiere sobre la naturaleza del componente militar, y que para el caso estudiado, corresponde a grupos paramilitares con equipamiento rudimentario. La estructura, como dice, es la conformación desde la jerarquía hasta la base, del mando y la aplicación militar del órgano. La capacidad técnico-profesional hace referencia de las distintas funciones de los componentes del órgano paramilitar, así como su perfeccionamiento; para los grupos paramilitares del periodo, no serían profesionales, sino que corresponderían a militantes/milicianos que voluntariamente participan de las acciones de violencia.

¹⁷ Eduardo González Callejas. *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, págs. 270-271

¹⁸ Subsecretaría de las Fuerzas Armadas. *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010*, pág.169 En: https://www.defensa.cl/media/2010_libro_de_la_defensa_4_Parte_Politica_Militar.pdf

La política militar ha sido un concepto aplicado a la izquierda chilena y latinoamericana, principalmente desde los cambios producidos por la revolución cubana. Igor Goicovic se refiere a esta en el sentido de los efectos para la izquierda chilena de la segunda mitad del siglo XX:

“Efectivamente, la Revolución Cubana modificó de manera importante la forma de hacer política por parte de los sectores populares en América Latina. La llegada al poder de las columnas guerrilleras del Movimiento 26 de Julio, tras el desarrollo por más de dos años de una estrategia de enfrentamiento armado con el Estado burgués, modificó los lineamientos táctico-estratégicos de un segmento significativo de la izquierda latinoamericana.”¹⁹

No hay claridad en relación al concepto de cultura política. Los primeros en referirse a este son Almond y Verba. El concepto se usaba para dar cuenta de los conocimientos, sentimientos y evaluaciones que tenían las sociedades en relación al sistema político. Para análisis planteaban tres formas de prácticas políticas: localistas, subordinadas y participantes. Estas categorías expresan distintos niveles de inserción al sistema político formal de una nación²⁰. Un elemento útil para la investigación sería la categoría de prácticas participantes, pues refieren de sujetos que participan de forma activa dentro del sistema político, tomando una posición que puede ser proclive o contraria a este y al Estado. Lo anterior, dado que los colectivos políticos a analizar compartían el participar del sistema institucional de partidos del momento, esto al mismo tiempo que se daban los fenómenos de violencia política.

Sobre las orientaciones que toman los estudios del concepto, el autor Jorge Navarro refiere de dos vertientes, una cercana a la politología, y otra, relacionada a las ciencias sociales, donde se rescata el carácter constructivo del proceso político, atendiendo a los factores históricos, sociales y culturales.²¹ Esta vertiente derivada de las ciencias sociales, es funcional para la investigación.

Para Navarro, la construcción de la cultura política se compondría de cuatro variables: Es un proceso dinámico y dialectico (práctico-cultural). Hay variables estructurales, como la condición social y económica. Los actores políticos consumen y producen sentidos, es decir, tienen autonomía relativa en la significancia que dan a la política. Estos sentidos se expresan

¹⁹ Igor Goicovic, *Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986*, Archivo Chile, Historia Político Social – Movimiento Popular, CEME Centro de Estudios Miguel Enríquez. En: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0006.pdf

²⁰ Jorge Eufrazio Jaramillo, “La cultura y la política en la cultura política”, *Nueva antropología* vol.30 n°86, México ene./jun. 2017. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362017000100101

²¹ Jorge Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2017.

de forma práctica en la actividad de los militantes como actores del proceso. Sumado lo anterior, constituiría una cultura política particular.²². Se estima que todo lo anterior da un acercamiento al concepto a manejar en la investigación.

En relación a las estrategias de diferenciación, este concepto es reciente, y ha sido tomado del estudio de Jorge Navarro relacionado a la cultura política del POS, quien lo utiliza para referirse a un elemento identitario de la cultura política socialista.

Guarda relación con la serie de operaciones discursivas y prácticas, que tuvo la corriente socialista, cristalizada en el Partido Obrero Socialista, para diferenciarse del resto de corrientes políticas de principios del siglo XX, tanto hacia arriba como hacia abajo. No solamente se consideraba necesario particularizar la corriente socialista de la anarquista, o del movimiento mutualista, sino que también del resto de partidos que intentaban apropiarse de la representación popular en el sistema parlamentario, como el Partido Radical o el Partido Democrático²³. Por ejemplo, mientras el POS fue una agrupación clasista que buscó alejarse de la política oligárquica, el Partido Democrático fue una agrupación que intentó proyectar su programa a través de permear la institucionalidad, lo que implicó el generar pactos con fuerzas políticas burguesas y de la oligarquía, lo que condicionaba la línea de acción partidaria²⁴. En relación a los anarquistas, mientras estos se encaminaron por la acción directa y las luchas populares fuera del aparato estatal, los socialistas en sus distintas variantes, optaron por una estrategia de reformas que aunque no excluía la lucha de clases, la subordinaba a una política que implicaba participar de la institucionalidad²⁵.

Su uso compete en la investigación, en tanto las distintas operaciones de carácter antifascista en la izquierda chilena, responden hacia dentro como fuera de los respectivos partidos, a estrategias de diferenciación en relación a la colectividad con que se disputa el campo de la izquierda.

Las fuentes a utilizar para el desarrollo de las vertientes de análisis de la investigación corresponden a fuentes primarias y secundarias. Sobre las primeras, hay un estudio crítico de una serie de periódicos de la izquierda chilena, y de circulación nacional, correspondientes a los años abordados en la investigación. Estos corresponden a “*Consigna*” (PS), “*Bandera Roja*” (PC), y *El Mercurio*. También hay un abordaje de una serie de documentos partidarios del PS, como folletos, y un análisis de las fuentes primarias relacionadas a la Komintern (III

²² Navarro, *op. cit.*

²³ Navarro, *op. cit.*

²⁴ Sergio Grez, “El Partido Democrático de Chile: De la guerra civil a la alianza liberal (1891-1899)”, *Historia* (Santiago), vol.46, n°1, Santiago, Junio 2013. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942013000100002

²⁵ Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2007, pág.42.

Internacional Comunista) y el PC, expuestas en el trabajo de *Chile en los archivos soviéticos*, publicado por Ulianova y Riquelme. Las fuentes secundarias sirven tanto para el análisis de los fenómenos en sí mismos, como también sobre el contexto, y el marco teórico relativo a la investigación, complementándose de forma crítica con las fuentes primarias.

La investigación se compone de tres capítulos, en los cuales se aborda el marco de eventos, los hechos, los sujetos que participan de estos, así como un análisis más teórico sobre estos mismos, buscando una integralidad en los temas. El primer capítulo versa sobre los primeros hechos de violencia, cuando los nacistas acometen como fuerza agresora contra el movimiento obrero y el PC, entre 1933 y 1934. El segundo capítulo va desde el año 1935 al año 1937 y se enfoca sobre la aplicación más dura de la política militar, al emerger las Milicias Socialistas del PS, como respuesta ante las agresiones nacistas, así como los virajes políticos que sufre el PC por esos años. El tercer capítulo aborda los años entre 1937 y 1938, poniendo énfasis en las consecuencias de los hechos de violencia política, y el verdadero peso de las políticas militares en las configuraciones partidarias, las que vivieron momentos trascendentales de reorientación política debido al contexto nacional e internacional. Finaliza este capítulo con el crepúsculo del MNS hasta la Matanza del Seguro obrero.

I.- 1933-1934: Crisis global y ofensiva fascista en el mundo y Chile.

a. El mundo en la lucha entre fascismo y antifascismo.

“... después de que en los años centrales del decenio de 1920 parecieran superadas las perturbaciones de la guerra y la posguerra, la economía mundial se sumergió en la crisis más profunda y dramática que había conocido desde la revolución industrial. Y esa crisis instaló en el poder, tanto en Alemania como en Japón, a las fuerzas del militarismo y la extrema derecha, decididas a conseguir la ruptura del status quo mediante el enfrentamiento, si era necesario militar, y no mediante el cambio gradual negociado.”²⁶

El mundo posterior a la primera guerra mundial (1914-1918) prolongó la catástrofe, no la finiquitó. Aunque en el conocimiento general hay una división entre Primera Guerra Mundial y Segunda (1939-1945), Hobsbawm acierta en denominar a esta como “la época de la guerra total”, considerando todo este periodo como uno de 31 años de guerra mundial²⁷. Las beligerancias dejadas por el fin de la guerra mundial no hicieron más que agudizarse y preparar el terreno para su reanudación, y en ese contexto, tempranamente desde la década de 1920, emergieron con fuerza los fascismos en Europa, y desde ahí al mundo.

El fascismo como fenómeno histórico no puede entenderse separado de la crisis económica, misma que tendría impactos sin precedentes en la economía nacional. Esta fue

“una baja en la Bolsa, arrastrando consigo, en su caída, primero la economía de los Estado Unidos, posteriormente la de Europa y del resto del mundo. Pérdidas financieras de tal magnitud no se habían conocido nunca en la historia de la sociedad capitalistas, y la depresión que siguió fue algo nunca visto en dicho campo... ninguna depresión previa se había aproximado a ella, ni tan siquiera en forma remota, en extensión, profundidad y universalidad del impacto”²⁸

Continuando con Stuart, identifica al fascismo como “producto de las condiciones de la post-guerra y de los sufrimientos producidos por la Gran Depresión, que le brindaron la oportunidad decisiva”²⁹. Sobre el fascismo en particular, lo expone de la siguiente manera:

“dejaba perplejo porque no tenía una ideología clara. Hablaba el lenguaje del socialismo, pero adoptaba una política económica que afianzaba las fuerzas del

²⁶ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1999, pág.43.

²⁷ *Ibid*, pág.30.

²⁸ H. Stuart Hughes, *Historia de Europa contemporánea*, Editorial del Pacifico S.A., Santiago de Chile, 1966, pág.179

²⁹ *Ibid*, pág.195.

capitalismo. Daba énfasis a sus orígenes revolucionarios, pero tenía cuidado en tranquilizar a los propietarios y a los de mentalidad tradicionalista. La gente se preguntaba si el fascismo pertenecía a la derecha o a la izquierda”³⁰

Tanto nazismo como fascismo compartían características comunes, como el profundo anticomunismo, la propuesta de creación de un estado totalitario, la autosuficiencia nacional, la estrecha unidad de todas las clases, y la proclamación de la supremacía del estado³¹. Entre las diferencias del fenómeno alemán y del italiano, el sistema alemán era más eficiente que el italiano, al mismo tiempo, era más brutal y despiadado en su aplicación, con matanzas masivas, a pesar de que en Italia también hubo graves incidentes y asesinatos; el régimen italiano no fue particularmente antijudío hasta 1938, cuando intentó Mussolini imitar la política de Hitler³².

Mientras que la crisis económica ayudaba al fascismo, las economías capitalistas entraron en un mal funcionamiento. Tanto en Inglaterra como Francia -países triunfadores de la guerra mundial- tienen uno malo, que puede entenderse por los efectos de la postguerra; los EEUU entran en la crisis durante 1930, producto de la depresión iniciada en 1929 en el país³³.

Siguiendo a Hobsbawm, este “hundimiento”³⁴ que protagonizaron las potencias occidentales, puede estimarse transversal al conjunto de naciones capitalistas. La Unión Soviética, constituye una excepción, ya que siguiendo un modelo de desarrollo económico inspirado en planes quinquenales, reforzó su producción industrial³⁵. No obstante lo anterior, esto se logró a través de una serie de procedimientos totalitarios, que significaron matanzas entre la población opositora a Stalin³⁶.

Por lo anterior, la crisis económica así como levantaba al fascismo en algunos países, en varios otros provocó un estado de precariedad e inestabilidad durante la década de 1930, que desde los centros mundiales se expandió por el mundo, impactando en Chile también, con graves resultados que desencadenarían las crisis y hechos de inestabilidad política de la década en el país.

b. Chile en la crisis. Experimentos hacia la izquierda y autoritarismo de la derecha

³⁰ *Ibid*, pág.195.

³¹ Norman Lowe, *Guía Ilustrada de la Historia Moderna*. Colección Popular, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1989, pág.175.

³² *Ibid*, págs.175-176.

³³ Hobsbawm, *op. cit.*, págs.104-105.

³⁴ *Ibid*, pág.107

³⁵ Lowe, *op. cit.*, págs.184-185.

³⁶ *Ibid*, págs.188-189.

Desde 1927 se había instalado la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Según Gonzalo Vial los objetivos centrales de esta fueron “a) Crear o consolidar estructuras que el Estado requería para hacer realidad el rol económico y social que le asignaba el nuevo consenso y b) Dar un “gran salto hacia adelante” en materia de desarrollo”³⁷. Este nuevo consenso se entiende por las condiciones generadas por el conflicto entre Alessandri y la oligarquía parlamentaria durante su primer mandato, la intervención de los militares en la política para dar una salida institucional a las demandas sociales de las clases explotadas, y la nueva constitución de 1925. Para Sergio Grez, “se trató de un régimen reformista burgues con marcados rasgos populistas que intentó superar la crisis estructural del modelo exportador monoprodutor y del Estado oligárquico que había comenzado a derrumbarse”³⁸. La de Ibáñez fue una dictadura que persiguió a sus opositores en la izquierda, al mismo tiempo que estructuraba un área económica estatal³⁹. En esta perspectiva, Ulianova escribe que el PCCh percibió a Ibáñez como una “dictadura militar fascista” después de los hechos represivos de febrero de 1927, y que en el discurso comunista, el de Ibáñez era un gobierno dictatorial que se movía entre el imperialismo inglés y el norteamericano⁴⁰. Finalmente la situación material producto de la crisis económica de 1929, en cuanto arribó a Chile, provocó el fin del gobierno ibañista y el ingreso a una serie de turbulencias económicas, políticas y sociales. Ramírez Necochea es extenso para referirse a los efectos de la crisis en Chile:

“La caótica situación que prevalecía en el mundo capitalista no tardó en tener sus reflejos en Chile. Aquí la crisis produjo un impacto demoledor; la producción y el comercio internacional correspondientes a 1931 descendieron en 30% y 50% respectivamente con relación a 1929; los negocios en todas sus manifestaciones decayeron hasta los más bajos niveles; hubo disminución en los ingresos fiscales y paralización de obras públicas; como consecuencia, la cesantía llegó a afectar a unos trescientos mil trabajadores de toda clase, lo que significó la miseria para más de un millón de personas –casi la sexta parte de la población del país–, mientras que el resto de los trabajadores vio disminuidas sus rentas y desmejoradas sus condiciones de vida y de trabajo. Además, la crisis permitió que afloraran agravados los defectos de nuestra estructura agraria retrasada, del dominio ejercido sobre nuestra soberanía económica por el imperialismo y del incipiente grado de nuestro desarrollo industrial.”⁴¹

³⁷ Gonzalo Vial, *Chile cinco siglos de historia. Desde los primeros pobladores prehispánicos hasta el año 2006. Tomo 2*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2009, pág.1087.

³⁸ Sergio Grez, “Un episodio de las políticas del “Tercer Periodo” de la Internacional Comunista: Elecciones presidenciales en Chile. 1931”, *Historia* (Santiago), vol.48 n°2 Santiago de Chile, diciembre 2015.

³⁹ Barnard, *op. cit.*, págs.81-82.

⁴⁰ Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Editorial Lom, Fuentes para la historia de la República, Dibam, Santiago de Chile, 2005, págs.216-220

⁴¹ Ramírez Necochea, *op. cit.*, 1984.

Siguiendo a Necochea, este caos material fue el principal factor que provocó la caída del gobierno de Ibáñez. El descalabro económico-social y político no pudo ser subsanado en los primeros años de la década de 1930. Esto es muy importante, ya que de esta situación de extrema crisis en el país, surgieron posturas políticas nuevas, como los socialistas y los nacional-socialistas, que se abogaron proyectos programáticos reformadores y salvadores del contexto que atravesaba Chile.

A la caída del gobierno de Ibáñez, las contradicciones dentro de la sociedad chilena se agudizaron debido a la aguda problemática material. Ya en septiembre 1931, esencialmente por las reducciones de sueldo derivadas de la crisis, se produjo una sublevación de la armada que fue reprimida usando a la novel fuerza aérea⁴². En diciembre del mismo año, “un grupo de miembros y simpatizantes del PCCh, intoxicados por la retórica del tercer periodo, intentó encender la flama de la revolución mediante el asalto a las barracas de la armada en Copiapó”⁴³

En la izquierda, surgieron durante estos años una serie de grupos de inspiración socialista, los que hacia 1932, en conjunto con sectores militares liderados por Marmaduke Grove (caudillo de la Fuerza Aérea), mediante un golpe militar, dieron forma a la efímera República Socialista. Esta intentona que duró 12 días, fue el primer experimento de Estado en Chile con un perfil de izquierda y social.

“Encendió de nuevo su fe y por ello dio una perspectiva fecunda para su organización dentro de los principios del socialismo, permitiendo la movilización de todo el pueblo en contra del latifundio y el imperialismo, factores económico-sociales causantes de su explotación, de su miseria y de su opresión.”⁴⁴

El rápido fin de la República Socialista llevó a un proceso de organización que culminó con la elección presidencial de 1932. Las corrientes socialistas, perseguidas, postularon a Marmaduke Grove como candidato a la presidencia, sin tener condiciones para realizar una campaña, logrando aún esto el segundo lugar en la elección con aprox. 60 mil votos. La elección fue el triunfo de Arturo Alessandri, quien así dio pie a su segundo gobierno entre 1933 y 1938, con aprox. 187 mil votos. El Partido Comunista, quien candidateo a Elías Lafferte, obtuvo el último lugar, con poco más de 4 mil votos⁴⁵. Estos resultados sirvieron

⁴² Carlos Alfaro Hidalgo, “La sublevación de la armada de Chile en septiembre de 1931. ¿Reivindicaciones laborales o infiltración comunista?” Cooperativa de Estudios Históricos y Ciencias Sociales, Cehycso, *Revista Norte Histórico*. N°1, 2014: 64-91. ISSN: 0719-4587, Extraído de: <https://revistanortehistorico.files.wordpress.com/2014/06/2-carlos-alfaro.pdf>

⁴³ Barnard, *op. cit.*, pág.90.

⁴⁴ Jobet, *op. cit.*, pág.32.

⁴⁵ Vial, *op. cit.*, tomo 2, pág.1099.

para perfilar hacia el futuro los logros de la intentona de 1932, y la posterior articulación en el Partido Socialista al año siguiente.

El segundo gobierno de Alessandri (1933-1938), tempranamente resaltó por los altos niveles de represión y autoritarismo, expresados por ejemplo en la matanza de Ranquil, a principios de 1934⁴⁶ (los que se coronaron con la “Matanza del Seguro Obrero” antes de la elección de 1938). Alejandro Chelén, quien escribe desde una adhesión al socialismo, escribe así sobre el gobierno de Alessandri:

“El gobierno de Alessandri convertido en una dictadura legal con el apoyo de Radicales, Conservadores, Liberales y Demócratas, y teniendo como fuerza de choque a un cuerpo civil armado “Las Milicias Republicanas”, desencadena de inmediato la más tremenda persecución. Relega a Grove a Melinka, ordena la detención de Schnake que, hábilmente, logra evadirse y pretende desaforar de su cargo de Senador a Eugenio Matte Hurtado.”⁴⁷

Como escribe Chelén, parte del foco represivo del gobierno de Alessandri fue hacia el cabecilla del naciente socialismo chileno. Esto debe comprenderse por el grado de amenaza que representaba el Partido Socialista para el gobierno, al ser todavía frescos los hechos de la República Socialista de Junio del año anterior.

Andrew Barnard expone que la estabilización constitucional y económica en el gobierno de Alessandri, vino aparejada con un control represivo fuerte sobre el activismo político.

“La restitución de la normalidad constitucional marcada por el regreso de Alessandri a la presidencia y el retiro gradual de la crisis económica no significó el regreso automático de la tranquilidad política a Chile. Durante los primeros años de su segundo mandato Alessandri se sentía amenazado por los activistas de oponentes cuyos métodos eran conspiratorios y cuyos fines eran la toma inconstitucional del poder. En relación con las amenazas reales e imaginarias ante su gobierno, Alessandri contó con los poderes policiales especiales otorgados por el Congreso por periodos de tiempo limitados y con la capacidad de la policía para observar y acosar a sus opositores cuando estos no poderes no estuvieran vigentes”⁴⁸

⁴⁶ Olga Ulianova, “Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”, Estudios Públicos, 89, verano de 2003. En: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304093101/rev89_ulianova.pdf

⁴⁷ Chelén, *op. cit.*, pág.83.

⁴⁸ Barnard, *op. cit.*, pág.91.

Esta represión desde el Estado hacia los opositores políticos, incitó a mayores niveles de combatividad y violencia en las calles, por parte de grupos que se enfrentaban tanto al gobierno como entre ellos mismos, durante todo el gobierno de Alessandri.

c. El Movimiento Nacional-Socialista de Chile (MNS)

El MNS, surgido en 1932, “se enmarcó dentro de las agrupaciones fascistas que, si bien es cierto eran antimarxistas, criticaban abiertamente mucho postulados que defendía la derecha liberal.”⁴⁹ Al disputar con la izquierda marxista la idea de acción transformadora, pronto incurrió en acciones de violencia organizada contra la izquierda socialista y comunista; “era la necesidad, como fuerza “salvadora”, de enfrentar a un constante enemigo con el uso autolegitimado de la violencia, generando además con su discurso una sensación permanente de guerra declarada”⁵⁰. En palabras de su líder Jorge Gonzalez Von Marees:

“... practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es sólo un legítimo derecho de la colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida”⁵¹

Según los ideólogos del nazismo chileno, en similitud con sus pares europeos, hay una tendencia “biologicista”⁵² del actuar violento; “la política al igual que las necesidades más básicas del ser humano, se rige por instintos primigenios. Uno de aquellos es la violencia”⁵³. Esta violencia se expresó en ataques a distintas concentraciones y espacios tanto de la clase obrera, como de la izquierda política, a través de formas inspiradas en los organismos paramilitares del fascismo italiano y del nazismo alemán, como los “camisas negras” fascistas y las SA del Partido Nazi en su origen.

d. El Partido Comunista de Chile (PCCh o PC)

Según Grez, la del PCCh es una “historia *sui generis* de un Partido Socialista latinoamericano influenciado por el marxismo de la II Internacional, que se transformó íntegramente en Partido Comunista afiliado a la III Internacional sin desprendimientos ni escisiones significativas”⁵⁴. Esto se explica, en parte, por el magnetismo provocado por la Revolución Bolchevique de 1917 en Rusia, y la subsecuente conformación del movimiento

⁴⁹ Venegas, *op. cit.*

⁵⁰ Emiliano Valenzuela, *La generación fusilada. Memorias del nazismo chileno (1932-1938)*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2017, pág. 251

⁵¹ Wilfredo Mayorga, “El camino de la violencia”, *Revista Ercilla* n°1614, 11 de mayo de 1966, pág.18.

⁵² Moller, *op. cit.*, pág.62.

⁵³ *Ibidem*

⁵⁴ Sergio Grez Toso, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2011, pág.1

comunista internacional con sede en Moscú e inspirado en los aportes de Lenin, que atrajo a distintos dirigentes socialistas del mundo, entre ellos a Luis Emilio Recabarren, fundador y líder tanto del Partido Obrero Socialista (POS, 1912), como de su evolución, el Partido Comunista de Chile (1922).

En la práctica, para los PC del mundo, incluido el PC Chileno, el ingreso a las filas de la Komintern (Tercera Internacional), significó una conversión a un proceso de bolchevización estaliniana⁵⁵, que connotó transformaciones en la estructura del partido, al mismo tiempo que en la acción política, se adhirió a una política conocida como del “tercer periodo” (en referencia a un tercer periodo de crisis terminal del capitalismo), así como de “clase contra clase” (en tanto la clase obrera unida en su conjunto, bajo la dirección del partido único de la clase, sin alianzas con otras clases o partidos). “Luego de julio de 1931, el partido reapareció determinado a implementar las políticas del Comintern, capturar la hegemonía del movimiento obrero chileno, y dar los golpes finales al tambaleante sistema capitalista... lo concreto fue que el PC fracasó en tales objetivos y, de hecho, no alcanzó siquiera a compensar las pérdidas que había sufrido entre 1927 y 1931.”⁵⁶

También, estos cambios internos provocaron fuertes quiebres al interior del PC, siendo el más importante la expulsión del dirigente comunista de la era de Recabarren, Manuel Hidalgo, junto a adeptos que discrepaban de la bolchevización estaliniana⁵⁷, los que posteriormente darían forma a una organización de izquierda conocida como “Izquierda Comunista” (IC). Estas fueron las experiencias del PC que, después de la muerte de Recabarren, lo llevaron a su ordenamiento como partido kominteriano, y que, en el momento en que se dio la agresión del MNS, experimentó el PC los problemas de marginalidad derivados de la política de clase contra clase, los que posteriormente motivaron, junto a los acontecimientos mundiales, el cambio en el movimiento comunista global hacia la política de Frente Popular. Significó esto el reconocimiento de la lucha mundial contra el fascismo, el imperialismo y la oligarquía, en alianza amplia con todos los sectores democráticos que defendían garantías sociales.

e. El Partido Socialista de Chile (PSCh o PS)

El PS fue un grupo reunido por el hecho común de haber participado en el golpe militar que dio origen a la República Socialista de 1932, y que reunió a distintos grupos políticos identificados con la idea del socialismo, los que una vez acabada esta, e iniciado el gobierno de Alessandri, consideraron necesario conformar un partido.

⁵⁵ Olga Ulianova, “Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, *Historia* N°4, vol.1, enero-junio 2008: 99-164. ISSN 0073-2435. En: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v41n1/art05.pdf>

⁵⁶ Barnard, *op. cit.*, pág.79.

⁵⁷ *Ibid*, pág.86

“Ante la gravedad de la situación, los diversos grupos socialistas decidieron unificarse y, a la vez, impulsar la unidad popular. En los instantes que el Gobierno se aprestaba para obtener facultades extraordinarias, con el objeto de perseguir y desarticular las agrupaciones democráticas, los organismos socialistas formados en los años 1931 y 1932 apresuraron las gestiones para unificarse en un gran partido”⁵⁸

En su base intentó conformarse de una forma más amplia que el Partido Comunista; “se desarrolló como un partido popular, formado por sectores de proletariado urbano y minero, empleados y pequeña burguesía, artesanos e intelectuales y algunos elementos de extracción burguesa, de “avanzada social”⁵⁹. Entró a disputar el monopolio del discurso y la acción como izquierda revolucionaria marxista al PC, en tanto desde 1922 este había sido el único partido de la izquierda marxista en Chile, incurriendo en insuficiencias que explicarían, a ojos de los líderes socialistas, la formación de esta corriente socialista que decantaría en el Partido Socialista. “A diferencia de los socialistas, los comunistas definían en forma mucho más sectaria a los grupos sociales que podían hacer una revolución. Por consiguiente, el PC manifestaba que el asunto decisivo era quién encabezaría la lucha: la clase media –es decir, los socialistas- o los trabajadores, es decir, los comunistas.”⁶⁰ Su retórica revolucionaria en la acción, inspirada en la reciente intentona revolucionaria de Junio 1932, es una explicación a la formación de milicias organizadas, en forma temprana, para responder a la amenaza fascista⁶¹, siguiendo la línea del contexto internacional y sus hechos. En palabras del exsecretario general del PS durante la Unidad Popular, Carlos Altamirano:

“...este partido tan rebelde, con tantas disputas y tendencias, que parece haberse manejado mucho más con la “inteligencia emocional” (como ahora se dice) que con la inteligencia racional... Por añadidura, el Partido Socialista tuvo un origen sorprendente, puesto que era revolucionario *antes de nacer*. Y ello porque el grupo que lo fundó, antes de fundarlo, participó de la revolucionaria República Socialista.”⁶²

f. El inicio de la guerra. Acciones de violencia política y aparatos paramilitares Ofensivas iniciales del MNS hacia la izquierda y clase obrera.

El golpe militar de orientación socialista realizado en Junio de 1932 produjo consecuencias, entre esas, una mayor agitación armada en el sentimiento de la reacción antimarxista. Expresión de aquello fue que durante ese mismo año se organizaran las

⁵⁸ Jobet, *op. cit.*, pág.77.

⁵⁹ *Ibid*, pág.78.

⁶⁰ Drake, *op. cit.*, pág.118.

⁶¹ Chelén, *op. cit.*, pág.86.

⁶² Gabriel Salazar, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*, Editorial Debate, Santiago de Chile, 2011, pág.166. Las cursivas corresponden al texto original.

“Milicias Republicanas”, que correspondió a una organización de civiles en armas, en rechazo a la inestabilidad política de los años inmediatos. Verónica Valdivia sobre esta expresa que “no sólo fue una respuesta a los socialistas del 4 de Junio sino que además un intento de revitalizar al pueblo chileno con valores y símbolos nacionales y patriotas que lo fortalecerían, devolviéndole su espíritu y civismo”⁶³

Carlos Maldonado ve en estas milicias un verdadero ejército, de connotación burguesa y conservadora, formado por personas de capas medias, con un discurso de restauración a la convivencia oligárquica de 1920. Las milicias buscaban “el acatamiento del liderazgo civil por parte de los militares y el disciplinamiento de las masas populares. Es por ello que sus grandes enemigos fueron el militarismo y el comunismo”⁶⁴.

Arturo Alessandri se valió de estas milicias cívicas, para ejercer presión a sus adversarios tanto hacia la izquierda como hacia el ejército. La beligerancia social y la paramilitarización de la política fueron constantes del periodo desde un lado y otro.

El mismo año de su fundación, el MNS se configuró con elementos selectos entre la juventud que respondieran a una serie de aptitudes y actitudes, contribuyendo con la organización, las Tropas Nacistas de Asalto (TNA)⁶⁵. Estas se regían por un reglamento distinto al de la militancia común del movimiento, dependiendo directamente del “Jefe” Von Mareés. Recibían entrenamiento militar, abocándose principalmente a sostener riñas callejeras con la izquierda, obreros, y cualquier opositor al naciismo, atacándolos de manera planificada. El propio Von Mareés las cataloga como “la columna vertebral del naciismo”⁶⁶. Se inspiraron tanto en las brigadas de choque fascistas italianas, así como las de los nazistas alemanes; muchos de los jóvenes de las TNA antes pasaron por una militancia en las milicias republicanas.⁶⁷

Estas características se expresaron en una serie de enfrentamientos violentos entre los nacistas y sus distintos adversarios políticos. En Agosto de 1933 se produjeron una serie de hechos violentos, entre nacistas y elementos comunistas y afines. El 7 de Agosto de 1933 consigna *El Mercurio* que en los días anteriores, “Entre nacistas y comunistas hubo choques”. Producto de una concentración naciista en el teatro Providencia, personas, que el diario *El Mercurio* identifica como comunistas, se juntaron tempranamente para abuchear el acto, siendo disueltas por carabineros. Von Mareés llegó escoltado por las TNA. Mientras hablaba,

⁶³ Verónica Valdivia, *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936*, DIBAM Centro de Investigación Barros Aranas, Santiago de Chile 1992, pág.22.

⁶⁴ Carlos Maldonado, *La Milicia Republicana: historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*, Santiago de Chile, 1988.

⁶⁵ Moller, *op. cit.*, pág.65.

⁶⁶ *Ibid*, pág.64.

⁶⁷ *Ibidem*

se infiltraron elementos comunistas dentro del teatro, quienes vociferaron consignas contra el fascismo, produciéndose una pelea en donde estos “comunistas” arrojaban piedras a los nacistas, y estos disparaban revólveres. Luego de echarlos, las TNA fueron a dejar un homenaje floral a la tumba del soldado chileno, en homenaje al ejército. Aquí volvieron a ser repudiados por los comunistas, quienes recibieron disparos de parte de los nacistas; huyeron con dirección al Parque Forestal, donde finalmente carabineros dispersó a los protestantes. El diario cifra 8 nacistas heridos y 10 por los comunistas.⁶⁸

Es importante señalar que, en esta edición, *El Mercurio* ofreció un espacio de página para dar a conocer el discurso de Von Mareés y otros dirigentes nacistas, lo que habría en esta etapa facilitado el conocimiento público entre los lectores, de los postulados del nacismo chileno. El 27 del mismo mes, se produjo una segunda concentración nacistas en el Teatro Iris, donde de nuevo se produjeron violentos choques con “elementos comunistas”⁶⁹. En Abril de 1934 se produce un hecho de grave violencia. Entre las 9 y las 12 de la noche del viernes 27 de Abril, un destacamento nacistas asaltó un local de la FOCH, hecho que dejó un saldo de 2 muertos y 14 heridos entre los obreros y obreras. En palabras de *El Mercurio*:

“según se nos dijo los nacistas habían recibido una carta en que se les anunciaban las materias que se iba a discutir - que serían la disolución de las milicias republicanas así como de los nacistas -, por cuyo motivo se presentaron en el local en número de 40, provocando el desalojamiento del local por medio de algunas bombas lacrimógenas. Una vez en la calle en actitud de combate, ambos grupos fueron disueltos por los carabineros, refugiándose los obreros de la Foch en su local. Los carabineros entraron al lugar de la reunión y, según parece, oyeron que se vertían expresiones contra el Gobierno constituido y autoridades, por cuya causa procedieron a desalojar el local. En la confusión producida murieron dos individuos y resultaron heridos 14. Una vez en la calle los carabineros dispersaron los grupos”⁷⁰

Hay que resaltar que la represión que reciben los comunistas y obreros – la Foch para ese entonces ya era prácticamente un órgano del PC – tanto de parte de los nacistas, como de los agentes del Estado. En comparación a las intervenciones comunistas en actos nacistas, cuando se dan las acciones en sentido contrario, los nacistas infringen un severo daño, que después es secuenciado por el provocado por carabineros.

⁶⁸ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 7 de Agosto de 1933.

⁶⁹ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 28 de Agosto de 1933. Por elementos comunistas, no puede entenderse exclusivamente a militantes del partido comunista. Es sabido que el diario tendía a denominar así a sujetos obreros quienes no necesariamente militaban en el PC, a pesar de que podían comulgar con parte del programa del partido.

⁷⁰ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 28 de Abril de 1934.

El 20 de Junio de 1934, *El Mercurio* menciona brevemente un incidente en la escuela de derecho de la Universidad de Chile, entre el grupo nacistas y estudiantes de izquierda, en donde Javier Cox (líder nacistas universitario) fue humillado. En el diario no se identifican los grupos en conflicto, sino que se menciona como “desagradable incidente entre estudiantes motivado por cuestiones doctrinarias”⁷¹. La edición del día siguiente dedicaría una cobertura más extensa a la continuación de los hechos. El diario detalla el ingreso de 40 individuos armados de palos a la Universidad, quienes atacaron a los estudiantes, hiriendo a varios de ellos y provocaron destrozos antes de huir del recinto universitario. No hay identificación de los agresores como nacistas. La Universidad de Chile presentó una querrela criminal por los hechos en la que se mencionaba que los atacantes eran personas adultas. Al final de la nota periodística, se reprodujo el escrito del comunicado de los estudiantes quienes identificaron a los atacantes como nacistas⁷².

Los socialistas se preguntaban: “¿Qué quieren los nacistas?” a propósito de la reciente incursión de las tropas de asalto nacistas en la Universidad de Chile, tildando a los atacantes como agentes de la reacción y la oligarquía, de forma irónica, ya que los nacistas declararon el ir contra estas, a las que llamaron “los grandes sinvergüenzas y especuladores”, y no obstante según la línea editorial, le harían el juego. Se hace un repaso por agresiones anteriores, a obreros junto a sus mujeres e hijos por parte de nacistas. No sería extraña la pretensión de ser revolucionarios de los nacistas y de destruir el “decrepito estado liberal individualista”, pero se considera inocuo, torpe y cobarde dañar al mismo proletariado y a la misma juventud que dicen querer exaltar. Se hace un símil con los métodos del fascismo europeo. Se les crítica al igual que a nazis y fascistas, hacer todo en nombre de la persecución del comunismo, cuando el comunismo es algo que no existe, en cuanto a realidad política o revolucionaria en Chile (aquí se adjunta una serie de críticas peyorativas al PC); la oligarquía en sus distintos estadios, apoyaría esta política de persecución que se concreta en la violencia al proletariado y la juventud. Se crítica de hipócrita su táctica. Plantean que las fuerzas del orden mandadas por la intendencia rara vez y nunca les frenan, y que de hecho realizan vejámenes contra sus víctimas. Para la línea editorial, las acciones de los nacistas dan excusa al gobierno de Alessandri para imponer por tercera vez facultades extraordinarias. Hay suposiciones de los nexos entre nacistas, gobierno y oligarquía, que deben llevar a campesinos, estudiantes y obreros a organizarse en brigadas de choque para resistir los embates de estos enemigos que no hacen más que masacrar y perseguir a las masas trabajadoras⁷³.

Las fuentes anteriormente expuestas, revelan dos fenómenos: 1.- Los nacistas chocaron primero y duramente con el grupo que más representaba al marxismo internacional en Chile,

⁷¹ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 20 de Junio de 1934.

⁷² *El Mercurio*, Santiago de Chile, 21 de Junio de 1934.

⁷³ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 23 de Junio de 1934 (N°6)

el cual fue el PC y sus afines. 2.- En estos encuentros los resultados fueron desiguales, ya que las armas con que contaban los nazistas superaban las que disponían los comunistas y obreros (recordar que el mismo *El Mercurio* enuncia que usaban piedras como arma). Tempranamente ante esto, los socialistas se pronunciaron públicamente por la generación de un aparato particular, que sirviese para dar batalla y frenar a la acción nazi. Esta desde ya se articula discursivamente, como servicial al gobierno, la oligarquía, y la reacción.

II.- 1935 - 1936: Contraofensiva socialista. Repliegues comunistas y virajes políticos.

En este capítulo se abordarán los conceptos que componen una política militar, los que se reflejan en la aplicación de esta. Se analizará la composición estructural de la política militar socialista, su contexto y fundamentos, así como las acciones mismas que se desencadenaron producto de la política militar del PS. Al mismo tiempo, se abordará por qué la ausencia de una en el PC. Los discursos relativos a esta violencia, así como categorías de análisis conceptual de la violencia política, servirán para demarcar la violencia política horizontal, que es como se le entiende en el presente escrito.

A. La política militar:

La presencia de una política militar, compete de una amenaza, que compromete tanto a los miembros como a los intereses de una colectividad, por lo que la respuesta al peligro necesita de una serie de directrices y movimientos ordenados y orquestados, tanto en su componente humano, en sus procedimientos, y en su equipo. “Su propósito es materializar las normas propiamente militares que la política de defensa contiene”⁷⁴. Esto indica, que la política militar es la puesta en práctica de una necesidad defensiva (o que puede ser ofensiva, en tanto agrede a otro para defender un objetivo), ya que responde a una serie de conflictos suscitados entre grupos distintos, organizados, y con un bagaje de conceptos que componen su identidad. Por lo anteriormente expuesto, la necesidad de una política militar en la izquierda chilena, surgió como una contestación a los hechos de violencia llevados adelante por las Tropas Nacistas de Asalto (TNA), que en los años inmediatos a 1935, se desarrollaron sin una mayor reacción por parte de los partidos populares.

Para el caso de los nacistas, anteriormente ya se comprobó la existencia de una política militar, en la forma de las TNA. En el caso del PC, si bien se expuso que hubo acciones de autodefensa y contestación, en ningún caso respondieron a la elaboración de una política militar desde la directiva del partido. En Mayo de 1935, el PS realizaba una convocatoria a la militancia socialista a dar forma a las Brigadas de Defensa del Partido, para contrarrestar a otros cuerpos armados con intención fratricida que agredían al pueblo y los trabajadores⁷⁵

B. Qué eran las Milicias Socialistas

Las Milicias Socialistas cumplían con lo necesario para ser consideradas dentro de una política militar, en tanto eran un organismo auxiliar que se encargó de la defensa y

⁷⁴ Subsecretaría de las Fuerzas Armadas, *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010*, pág.169 En: https://www.defensa.cl/media/2010_libro_de_la_defensa_4_Parte_Politica_Militar.pdf

⁷⁵ *Consigna*, Semanario Oficial del P., Santiago de Chile, 18 de Mayo de 1935 (N°23)

sostenimiento del partido y sus políticas, con proyección hacia el futuro⁷⁶. Su estructura también, en tanto tenía organismos propios que cumplían distintas funciones y estaban jerarquizados a escala de mando y territorio. La dimensión técnico-profesional también cumplía con criterios de tipo militar, en tanto los miembros de la estructura estaban jerarquizados y realizaban distintas funciones que la dinamizaban, llegando hasta los rangos operativos en la base de la organización, los que, sin ser funcionarios pagados (ya que no ejercían una profesión), sí cumplían las funciones técnicas y, en teoría, contaban con cierta preparación adecuada al puesto y labores que les competían. Así, cumplía con el aspecto tridimensional que debe tener una política militar. Al mismo tiempo, la cabeza del organismo, el Estado Mayor, no era autónoma, sino que obedecía a una estructura superior, la cual es el Partido y las instancias directivas de este, por lo que aplicaba una línea de defensa que provenía del partido, en tanto había amenazas y necesidades que este debe cubrir.

José Rodríguez Corces, jefe del Estado Mayor Nacional de las Milicias, se expresa así sobre la necesidad de estas:

Los Partidos populares, de orientación marxista, reconocen esta realidad histórica y por eso saben que, junto con crear cuadros disciplinados y fervorosos de militantes, tienen que crear también organismos de defensa que permitan desarrollar la labor de estructuración y capacitación de las masas trabajadoras, por un lado, y neutralizar, por otro, la acción de espionaje que la clase dominante ejerce entre las filas proletarias. La experiencia europea, particularmente los fracasos de los Partidos populares de Italia, de Alemania, de Austria, que fueron arrollados por las fuerzas retrogradadas, no obstante su inmenso número de militantes, son la prueba más convincente de lo que decimos.”⁷⁷

Rodríguez es explícito. Estructura su discurso sobre la realidad histórica que están viviendo, y que cristaliza en los fracasos de la izquierda europea, en tanto fue derrotada por los aparatos paramilitares de las fuerzas fascistas y de la reacción, lo que motivaría a los socialistas chilenos, a estructurar una respuesta acorde con la necesidad del momento.

Eran organismos de las Milicias: El Estado Mayor Nacional, los Comandos Regionales, las Secciones, los Grupos, y las Escuadras. Los funcionarios de las Milicias eran: El Jefe del Estado Mayor Nacional, el 2° Jefe del Estado Mayor, el Ayudante del Estado Mayor, el Comisario Nacional, el Inspector Zonal, el Comandante Regional, el Comisario

⁷⁶ Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, *Reglamento Nacional de Defensa N°25*, Carlos Ramírez A. Jefe del departamento de publicaciones, casilla n°3438, Santiago de Chile, 1939.

⁷⁷ *Ibid.*

Regional, el Comandante de Sección (Teniente), el Brigadier, el Sargento, el Cabo, y el Miliciano 1°. ⁷⁸

En la organización de las Milicias: La Escuadra estaba conformada por seis milicianos, comandados por un Cabo. El Grupo, se componía de tres Escuadras, con un comandante que adquiría el cargo de Brigadier (22 milicianos en total). La Sección se componía de tres Escuadras, más un Teniente que la comanda (67 milicianos). El Estado Mayor Regional se componía de cuatro miembros: Un Comandante Regional, un Ayudante del Comando Regional, y dos Comisarios Regionales.

Habían seis Inspecciones Zonales, que abarcaban las siguientes provincias: 1.- Tarapacá y Antofagasta. 2.- Atacama y Coquimbo. 3.- Aconcagua, Valparaíso, Santiago y O'Higgins. 4.- Colchagua, Curicó y Talca. 5.- Concepción, Malleco, Biobío, Cautín y Valdivia. 6.- Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

El Estado Mayor Nacional se componía de siete miembros: a) Jefe del Estado Mayor Nacional. b) 2° Jefe del Estado Mayor Nacional (proveniente de la Federación Juvenil Socialista, FJS.). c) Ayudante del Estado Mayor Nacional. d) Cuatro Comisarios Nacionales, Jefes de los Departamentos Técnicos. Estos eran cuatro, que correspondían a 1.- Departamento de Organización, Reglamentación y Disciplina. 2.- Estadística y Control. 3.- Educación Física. 4.- Técnico Militar. Estos departamentos se regían por un reglamento especial emanado desde el Estado Mayor Nacional. El Estado Mayor Regional constaba de dos departamentos: 1.- Organización, Reglamentación, Disciplina, Estadística y Control. 2.- Educación Física y Técnico Militar. ⁷⁹

Si bien lo anterior corresponde a lo expuesto en el Reglamento de Defensa del año 1939, la estructura de las Milicias se fue componiendo en los años anteriores en base a las necesidades que tuvo el PS, para dar un sostén estructurado a su política, en tanto requería una respuesta similar a las TNA y su organización. La complejidad de la estructura enunciada de las Milicias, habla de la intención que había por concretar una política militar, aun cuando el partido no disponía de medios materiales suficientes, y de métodos de entrenamiento y preparación propiamente militares. La aplicación real de las disposiciones anteriores, aun cuando no en todos los casos fue completa, expone la complejidad y la preocupación que había por la estructura de las milicias, desde el mando hasta la base, así como porque esta estructura tuviera un alcance nacional en el territorio. Resalta también, la existencia de distintos Departamentos, los cuáles se encargaban de las variadas funciones logísticas y de organización de las Milicias, las que iban desde la estadística y control de los milicianos, la disciplina, el acondicionamiento físico, la práctica técnico-militar de los milicianos, etc.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

Rápidamente, después de la primera convocatoria a la conformación de las Milicias, la militancia socialista comenzó a responder de manera afirmativa, lanzándose a dar forma a las “Brigadas de Defensa”. En la convocatoria al Primer Congreso General de la FJS, realizado el 25 de Octubre de 1935, aparecen los siguientes puntos en tabla: “c) Lucha contra el Imperialismo, la Guerra y el Fascismo y d) Defensa (organización y funcionamiento de los organismos militarizados)”⁸⁰. Fueron precisamente los jóvenes socialistas, quienes dotaron fuertemente las Escuadras y Grupos de las Milicias, que prontamente comenzaron a realizar operaciones de patrullaje en las calles, ejecutando contención y supresión de las TNA.

Las milicias fueron una respuesta militar y temprana desde la dirección del Partido, tanto para combatir a los nacistas, como para combatir a las milicias republicanas⁸¹. En las fuentes hay varias referencias a los combates contra los nacistas. Fue común el uso de armas rudimentarias de contacto, como laques de goma, puñales, etc. ⁸². Entre las milicias que patrullaban, el “corvo” fue el arma predilecta de muchos milicianos, usada de forma prolija en los enfrentamientos nocturnos contra los nacistas⁸³.

C. Porqué las Milicias

Hay concordancias en la historiografía relativa al PS, en señalar a las Milicias como una respuesta a la acción del Movimiento Nacional Socialista. Julio César Jobet, historiador militante que dedica una extensa obra al Partido Socialista, escribe:

“La lucha violenta contra el Movimiento Nacional-Socialista, cuyas tropas de asalto provocaban a las reuniones obreras, hostilizaban y asesinaban a sus dirigentes, obligó al PS a crear Milicias de Defensa. Se desarrollaron con cierta amplitud, y desarrollaron un lúcido papel en las luchas callejeras. Las Milicias Socialistas, secundadas por la juventud, derrotaron a las insolentes tropas de asalto del naciismo criollo...”⁸⁴

Siguiendo la lógica anterior, Alejandro Chelén se expresa en los siguientes términos: “Y como una justa respuesta a los ataques del nazismo criollo, organiza las Milicias Socialistas que enfrentan con éxito las provocaciones criminales de esos grupos totalitarios”⁸⁵

⁸⁰ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, Sábado 5 de Octubre de 1935 (N°42)

⁸¹ Wilfredo Mayorga, *Del cielito lindo a la patria joven. Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga*, RIL Editores. Santiago de Chile, 1998, pág.541.

⁸² Valenzuela, *op. cit.*,pág.255

⁸³ Orlando Millas, *En tiempos del Frente Popular. Memorias*, CESOC, Santiago de Chile, 1993, Volumen I. pág.108.

⁸⁴ Jobet, *op. cit.*, págs.120-121.

⁸⁵ Chelén, *op. cit.*, pág.86

Diego Venegas refiere sobre una primera etapa “rebelde” que abarcó desde la fundación hasta 1940. Esta se habría definido por “una clara apuesta revolucionaria”, y por la inclusión de distintas doctrinas y posturas políticas, desde el anarquismo, el marxismo, el trotskismo y el populismo⁸⁶. Esta etapa se habría caracterizado por “la confusión doctrinaria, principal consecuencia de la laxitud conceptual de lo que se entendió por socialismo”⁸⁷. Este autor distingue esta primera etapa como “rebelde” y no así revolucionaria, ya que a pesar de que el PS se plantea desde una intentona golpista que pretendió llevar adelante un tipo de revolución socialista en el país, una vez constituido el partido, en esta etapa, siguiendo lo que fue el hecho de Junio de 1932, posee una retórica que, particularmente en los años inmediatamente anteriores al ingreso al Frente Popular, se coloca a sí mismo dentro de un espectro que, existiendo el PC, busca colocarse a la izquierda de este. La voluntad de crear las milicias se habría enmarcado dentro de la lógica de esta primera etapa, y sus fluctuaciones.

Sobre esta laxitud, Sergio Grez ha manifestado que si bien, tanto socialistas como comunistas mantenían una retórica izquierdista rupturista, no habría esto impedido la participación regular en elecciones de distinto tipo. El PS en este sentido, para el historiador, mantuvo cierta ambivalencia entre la vía electoral y la vía violenta, fruto de la percepción de la democracia burguesa como un medio para llegar al socialismo⁸⁸. Esta perspectiva es cardinal del sentido que tenían las milicias, y es que respondían como política a un contexto particular, fruto de las acciones de violencia política del naciismo chileno, sin realmente comprometer la participación en el sistema institucional por parte del socialismo chileno.

La sucesión de los hechos en el tiempo comprueban esto, y es que durante estos años, la principal inversión de trabajo del PS no va hacia la lucha contra el naciismo, sino que a la participación electoral, y a la conformación de una coalición de izquierda distinguida de la propuesta del PC, conformada por el “Block de Izquierda”. Paul Drake expone que esta retórica, de uso común entre la dirigencia en esta primera fase, fuera de su uso en comunicados oficiales, no aplicaba concretamente en la acción cotidiana: “Aunque los documentos oficiales del partido generalmente ponían énfasis en la revolucionaria lucha de clases marxista contra el capitalismo y el imperialismo para crear “declaraciones del heterogéneo PS y de sus voceros, por las acciones del partido, por su inmersión en la democracia electoral y por el hecho de ajustarse a las condiciones socioeconómicas e históricas locales”⁸⁹.

⁸⁶ Diego Venegas Caro, *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Occidente*, Universidad del Biobío, Facultad de Educación y Humanidades, Departamento de Historia, Magíster en Historia de Occidente. Chillán, 2017, pág.105.

⁸⁷ *Ibidem*

⁸⁸ Sergio Grez Toso, “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)”, *Cuadernos de Historia* n°40. Santiago de Chile, Junio 2014.

⁸⁹ Drake, *op. cit.*, pág.123.

Según Tomas Moulián, el PS surge en un contexto de un determinado “sistema de partidos”. La acción política se desarrolló en un marco más flexible de la competencia electoral, en tanto apareció una izquierda marxista con naciente significación electoral, que ingresó a la competencia por el poder, sin perjudicar durante 40 años la estabilidad del sistema multipartidario con su polaridad⁹⁰. Particularizando en el PS, este introdujo un elemento nuevo: “la vocación de poder estatal, una expresión de la cual fue la participación en el putsch de 1932. Más tarde esa voluntad se institucionalizó, como resultado del fracaso de ese golpe de Estado populista, y también del nuevo cuadro de oportunidades políticas”⁹¹. Estas oportunidades corresponderían a los espacios de representación política, producto de las concesiones de la clase dominante a través de la elasticidad del sistema de partidos, logrando la contención de las aspiraciones revolucionarias de los partidos populares, a través de la institucionalidad estatal.

Con el balance de perspectivas sobre el PS en el periodo en que surgen las milicias, se busca exponer que, aun cuando las milicias efectivamente corresponden a una expresión de política militar, y a un sustrato retórico proveniente de la intentona revolucionaria de 1932, corresponden más bien como una respuesta a la contingencia nacional y mundial, y no a una intención revolucionaria. Esto también puede desprenderse en la falta de definición dentro de la propia dirigencia socialista, sobre el proceder revolucionario ante la posesión de una estructura paramilitar. Mientras el Secretario General, Óscar Schnake, llama a engrosar las filas de las Milicias sin un mayor discurso que para la construcción de los objetivos últimos del partido, Marmaduke Grove, caudillo socialista, expone que las Milicias Socialistas son cooperativas con las FFAA, y que junto a estas concretaran la defensa de la República ante sus adversarios⁹².

Lo anterior demuestra que las milicias eran la expresión de una singularidad que emanaba del contexto temporal nacional y su devenir político, más que con una perspectiva revolucionaria marxista-leninista de mayor profundidad.

D. Prácticas Milicianas

La aplicación del ánimo miliciano⁹³ tuvo distintas expresiones. Desde la prensa del PS, ya en 1933, se hacían llamados a disputar las paredes y murallas de la ciudad a los nacistas,

⁹⁰ Tomas Moulián, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006, pág.19

⁹¹ Tomas Moulián, *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009, pág.37.

⁹² Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, *Reglamento Nacional de Defensa N°25*, Carlos Ramírez A. Jefe del departamento de publicaciones, casilla n°3438, Santiago de Chile, 1939.

⁹³ Con este término, identifico una animosidad transversal no solamente a la estructura miliciana en sí, sino que al conjunto de la militancia socialista, en tanto se conciben en lucha contra el fascismo en los distintos frentes del partido.

en respuesta a los rayados nacistas despreciativos de sus adversarios en la izquierda. El propio Grove incentivó, tildando la tiza como “el arma del pueblo”, y convocando a cada militante a rayar contra los enemigos las paredes de las ciudades⁹⁴.

Durante esta etapa “rebelde”, y continuando como ya se expresó, con el espíritu de la acción armada que fue el golpe de Junio de 1932, la militancia en su conjunto participaba de marchas en donde era regular que tanto hombres como mujeres vistieran versiones del uniforme miliciano. Esta práctica cotidiana comenzaba en la cabeza misma de la organización, con los dirigentes del partido vistiendo el uniforme miliciano. La imagen que buscaba darse, reforzaba la existencia de las milicias como órgano estructurado del partido en el momento. Sobre esto, Valenzuela ha escrito: “Se conocen imágenes de este cuerpo en que aparecen Salvador Allende y Óscar Schnake luciendo el uniforme: coscacho, camisa azul⁹⁵ y corbata roja. La Milicia Socialista también usaba un cinturón en respuesta al nacista. Su pesada hebilla era igualmente de bronce, y lucía el distintivo de un mapa de América del Sur con una hacha en el centro”⁹⁶.

De la imagen anterior, en el Anexo 1 puede observarse la fotografía enunciada. Lo común y extendido de esta expresión por estos años, al punto en que las cabezas de la estructura del partido portan uniforme miliciano, adquiere una significación mayor, si se toma en cuenta que es la imagen uniformada compartida con Marmaduke Grove, caudillo militar, y gran líder del socialismo chileno durante esta etapa.

Usando estas hebillas, garrotes, puñales, corvos, y algunos revólveres, las Milicias Socialistas (Brigadas de Defensa), realizaban acciones de patrullaje y emboscadas en las calles de las principales ciudades de Chile, que para el caso fueron Santiago, Valparaíso y Concepción, a las TNA, y militantes en general del MNS. Las Milicias tuvieron varios puntos desde donde se organizaban, en tanto como voluntarios paramilitares, funcionaban no solamente en el espacio común de los locales de partido, sino que en otros ambientes de las ciudades. El café Volga, que se hallaba en San Diego 12, era de común encuentro para los jóvenes socialistas⁹⁷, entre los que había varios que se congregaban para hacer frente a los jóvenes nacistas, quienes se movieron por un espacio de la ciudad próximo.

Era común también, que las Milicias acontecieran en defensa de los suplementeros de periódico, la mayoría jóvenes adherentes al socialismo, o militantes mismos de las FJS, quienes cotidianamente se enfrentaban a los suplementeros de *Trabajo*, periódico nacista, o

⁹⁴ Valenzuela, *op. cit.*, pág.255

⁹⁵ Hay que avisarle a Valenzuela que les llamaban “camisas de acero” porque eran camisas grises...

⁹⁶ *Ibid*, pág.254.

⁹⁷ Fabio Moraga Valle, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, *Revista Universum*, N°24, Vol.2. II Semestre, Talca, 2009, págs. 114-138.

de bandas nacistas que se organizaban para impedir la circulación de periódicos socialistas como *Consigna*. En este último, se registra un peculiar hecho en relación a estos eventos:

El sábado pasado una veintena de nuestros muchachos, pertenecientes a las brigadas de venta de *Consigna* de la F.J.S. andaban en el centro pregonando el semanario. Esto disgustó muchísimo a los nacistas, que ya se creen dueños de la calle, debido a la protección desembozada que le prestan algunos jefes de carabineros... Los matones nacistas no se hicieron repetir la orden y atacaron con laques de acero y gomas a nuestros vendedores, sin reparar en que la mayoría eran infantiles y que otra parte eran mujeres. Pero la profunda fe de los nuestros se hace agrandarse ante los obstáculos y como buenos socialistas repelieron sin vacilaciones el ataque. La lucha era desigual; pero se hizo presente la solidaridad proletaria: los compañeros lustrabotas y suplementeros ayudaron a la labor de defensa⁹⁸.

No sólo se expone la necesidad de la violencia defensiva por parte de los y las socialistas, en la calle, ante la organización nacistas. El periódico señala una rutinaria denuncia, y es la pasividad de carabineros ante el actuar nacistas. La imagen expuesta, de las armas cargadas contra chicos y chicas socialistas, es señalada de forma dramática. Empero, aparte de triunfar el bando socialista, este habría recibido la solidaridad popular en la forma de la ayuda en combate, de trabajadores propios del espacio callejero.

Es importante señalar que el voluntarismo de las milicias hacia que muchas veces, los muchachos socialistas tuvieran una suerte de “doble militancia”, como milicianos y como miembros de la juventud. Como se expuso en la estructura de las milicias, esta situación llegaba al punto, que el 2° Jefe del Estado Mayor Nacional de las Milicias, provenía de la FJS. Por lo mismo, es que los espacios propios de la juventud, como el estudiantil, fueron escenarios también de enfrentamientos entre el bando socialista, junto al resto de la izquierda, contra los nacistas. La Universidad de Chile fue un dramático escenario de numerosos enfrentamientos. También en *Consigna*, se expone uno de estos incidentes, que habría tenido a estudiantes socialistas como protagonistas, en un contexto de elección de candidatos:

En esta ocasión, y estando reunida la totalidad del estudiantado en el Salón de Honor de la Universidad... un grupo de nacistas irrumpió en gritos que la mayoría de los estudiantes interpretó como un insulto grave a la personalidad libre de los universitarios. Algunas voces hicieron ver la monstruosidad que constituía el hecho... A esta crítica, libre y valientemente expresada los nacistas contestaron, como es costumbre, con una arremetida, armados de palos y pistolas contra el primero que pillaron a mano. Fueron numerosas las compañeras universitarias que hubieron de

⁹⁸ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1935. (N°53)

sufrir la “valentía” nacista. Pero inmediatamente, una vez pausada la natural sorpresa, un grupo de muchachos, socialistas y demás componentes de las fuerzas de izquierda, organizaron la defensa del honor y la salud del estudiantado universitario... Una veintena de estudiantes universitarios, a puño limpio, se encararon contra los apaleadores y pistoleros de oficio, infringiéndoles una pavorosa derrota⁹⁹

Lo anterior es reflejo de la escala que alcanzaban estos conflictos en el periodo. La disposición miliciana era algo que se ejecutaba no solamente en las instancias propias de las Milicias, sino que era un compromiso adquirido por la militancia en este periodo marcado por la lucha antifascista en el mundo, por lo que se ejecutaba donde estuviese el fascismo.

E. Principales Hitos

En Concepción, el domingo 13 de septiembre de 1935, se produjo uno de los hechos dramáticos del conflicto. Dicho día se realizó una concentración de nacistas desde distintos puntos del país en la ciudad. El día sábado anterior, en una marcha que se aduce con protección de carabineros, al llegar alrededor de la estación San Rosendo, los trabajadores y trabajadoras se reunieron a repudiarles con gritos, siendo repelidos con armas de fuego que al ser disparadas al aire lastimaron a un nacista. El PS reconociendo que al no contar con influencia sobre los obreros de Concepción, debe desplegar en un plan de defensa a las Milicias, para contener la acción nacista. Se produjeron enfrentamientos callejeros en el contexto de la congregación, en donde los socialistas fueron frenando y forzando el cese de actividades y retirada nacista. El Secretario de Socorro de la FJS, Manuel Bastías, en medio de estos enfrentamientos, luego de haber abordado a un nacista, es perseguido hasta su domicilio por casi una veintena de tropas de asalto, movilizadas en vehículos. Entraron al domicilio de este y en un enfrentamiento a disparos le dan muerte. Importante mencionar que, Bastías, así como otros dirigentes del partido y juventud, vivían con armas de fuego pequeñas para contextos como el suscitado. Desde Santiago una delegación asistió al funeral. Los socialistas levantaron reclamos contra la municipalidad de Concepción¹⁰⁰.

El 12 de Junio de 1936, en Valparaíso, se produjo el que posiblemente fue, el enfrentamiento de mayor envergadura de todo el conflicto. Un destacamento de voceadores de *Trabajo*, escoltados por una treintena de TNA, fue emboscado por socialistas y comunistas, quienes disputaban el espacio público para la venta vociferante de sus periódicos. Los socialistas reivindicaron el uso del corvo, ante las armas de fuego nacistas. Más de 200 personas combatiendo al mismo tiempo en centro de Valparaíso. Tres nacistas muertos, tres malheridos, y cinco socialistas heridos, como saldo¹⁰¹. Valenzuela refiere sobre

⁹⁹ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 30 de Mayo de 1936. (N°74)

¹⁰⁰ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 19 de Octubre de 1935. (N°44)

¹⁰¹ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 20 de Junio de 1936. (N°77)

este hecho, que los socialistas habrían disparado en la emboscada, respondiendo los nacistas con disparos, bombas de humo y petardos. Hubo numerosos enfrentamientos a corta distancia donde primó el uso de armas blancas. La lucha duró dos horas, los negocios cerraron y la fuerza policial se demoró en llegar a sofocar. La prensa también menciona que, en las jornadas anteriores, las Milicias Socialistas habían resuelto enviar una comitiva de 30 milicianos a Valparaíso, en una campaña por la ciudad¹⁰². La edición de *Consiga* referida anteriormente, incluye en la portada fotos de los heridos socialistas (Anexo 2). *El Mercurio* llegó a mencionar el hecho, cifrando en dos los muertos nacistas, e identificando a los socialistas como protagonistas.¹⁰³

El 23 de Agosto de 1936, se produjo en Santiago el conocido asesinato del joven poeta y militante socialista, Héctor Barreto, a manos de un destacamento de nacistas. Este crimen levantó un repudio generalizado. Se tildó a los nacistas de asesinos de la juventud, al hacer sus hordas caer bajo su plomo a jóvenes estudiantes, levantando un movimiento de solidaridad en la izquierda con el PS (que cobró gran fuerza porque ya se había consumado la conformación del Frente Popular, amplia coalición que agrupaba a comunistas, socialistas, radicales y demócratas). Los comunistas, que exponen el sentido anterior, mencionan que el mejor homenaje al caído es el “robustecimiento a las filas anti-nacistas” y disolver “los diferentes grupos de izquierda y formar el Grupo Único”¹⁰⁴. En *El Mercurio* del día siguiente hay una breve nota en la esquina superior derecha de la página 15, sobre el asesinato de Barreto. Resalta que hay una lista en detalle con los nombres de los nacistas arrestados por el crimen, su edad y profesión¹⁰⁵. La madre de Barreto presentó una causa en tribunales contra Von Mareés, que fue acogida. Este se proclamó “responsable directo” y que “las balas han cumplido su finalidad”, lo que aumentaría su implicancia para ser procesado. El PS llevaría 3 años denunciando el bandidaje nacistas y las complicidades del gobierno con estos, por lo que la reacción en su conjunto también sería culpable de la muerte y por eso: “¡No pasarán!”¹⁰⁶. El partido no obstante proclamar la violencia en respuesta, también afirma al pueblo que “va a la conquista de sus derechos por la vía democrática que garantizan las leyes y la Constitución”, no obstante, “la violencia asesina de pequeños grupos de enfermos y bandidos puede significar un obstáculo para proseguir este camino”¹⁰⁷. En la preparación y despliegue de su defensa, su abogado fue su cuñado, quien refirió que Von Mareés era como “un pobre niño enfermo” que tendría amenazado a medio Chile. Este fue a la cárcel, pero días después el ministro declaró su libertad¹⁰⁸.

¹⁰² Valenzuela, *op. cit.*, págs.297-298.

¹⁰³ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de Junio de 1936.

¹⁰⁴ *Bandera Roja*, Órgano Central del Partido Comunista, 4ta Semana de Agosto de 1936.

¹⁰⁵ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 24 de Agosto de 1936.

¹⁰⁶ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 5 de Septiembre de 1936. (N°88)

¹⁰⁷ *Ibidem*

¹⁰⁸ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 12 de Septiembre de 1936. (N°89)

F. Discursos y percepciones sobre la violencia

La violencia de la reacción desde el PS: Desde temprano, los socialistas estimaron a los nacistas como útiles a la oligarquía y la reacción, aun cuando se reconoce la pretensión de querer ser revolucionarios al buscar destruir “el decrepito estado liberal individualista”¹⁰⁹. Desde entonces que también se les asocio con el fascismo italiano y con el nazismo alemán, en tanto usaban métodos similares¹¹⁰. No hay que confundir a los nacistas dentro del bando de la reacción, ya que así como estos buscaron distinguirse de la izquierda y la derecha¹¹¹, el gobierno de Alessandri y los sectores conservadores, reprimieron tanto a socialistas como nacistas, ya que perjudicaban el control del espacio público por parte del gobierno.

Desde la muerte de Bastías, se hizo evidente en el PS un discurso sobre los nacistas chilenos en el que, si bien se les menosprecia como imitadores del fenómeno europeo, se les reconoce de igual forma como un riesgo en potencia¹¹². Dirigentes como Óscar Schnake, hacen llamados públicos a la militancia, configurando a los nacistas como enemigos terribles, y al uso de la violencia en las Brigadas, en tanto hay que proteger al pueblo. En el llamado a la militancia, se busca encender el espíritu socialista, con expresiones como “los nuestros son hombres, hombres con un corazón más fuerte que el acero!”¹¹³; en los momentos más álgidos del conflicto se hicieron llamados a la violencia sin cuartel.

Otra perspectiva discursiva relacionada al fenómeno, correspondería a la expuesta por el mismo periodo y ante los mismos hechos, por el Secretario Provincial del PS en Valparaíso, Salvador Allende, quién en su discurso se orienta distanciando el objetivo de los nacistas. En sus palabras enunciadas el Teatro Coliseo en un homenaje a Bastías, se “refirió a la obra de avanzada del Partido Socialista frente a la ofensiva de la reacción y ahondó lo que significa para la vida nacional los 3 años de lucha del Partido”¹¹⁴. Esto puede interpretarse como una llamado de reforzamiento de la acción política del partido, más que la propia acción militar, ya que ese sería el mecanismo por el cual avanzarían los objetivos del socialismo. La similitud con las orientaciones políticas que perpetua Allende en el tiempo resalta, y expresa una forma de cultura política propia de la izquierda chilena, en tanto se estima la acción política en los espacios existentes en función de la construcción del socialismo¹¹⁵. Hacia el final de esta etapa y ya constituido el Frente Popular, el PS reclamó al resto de partidos el abandonar la acción anti-nacista, producto del repliegue que el MNS sufrió luego de las

¹⁰⁹ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 23 de Junio de 1934 (N°6)

¹¹⁰ *Ibidem*

¹¹¹ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memorias de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)*, Javier Vergara Editor, Santiago de Chile, 2003.

¹¹² *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 19 de Octubre de 1935. (N°44)

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 2 de Noviembre de 1935. (N°46)

¹¹⁵ Navarro, *op. cit.*

elecciones parlamentarias, por lo que solamente el PS quedó en su prensa continuando en sus declaraciones contra el MNS¹¹⁶, lo que se explica por el mayor compromiso adquirido por los socialistas en esta acción antifascista. Mencionar también que, al menos desde 1934, el PS constantemente a través *Consigna* crítica a los fascismos europeos y hace llamados por la paz en el mundo ante las amenazas de guerra.

Antifascismo comunista a través del Frente Popular: Urtubia escribe que tempranamente el PC desarrolló un tipo de antifascismo, a través de las noticias que hacia la década de 1920 le llegaban desde Italia, procedentes del movimiento comunista y que exponían el desarrollo fascista¹¹⁷. Sobre estas bases, continúa la autora, los comunistas fueron identificando una serie de elementos con el fascismo, tales como el uso de los militares en política, el conservadurismo, el catolicismo, etc., con lo que en Chile habrían identificado a una serie de personajes y grupos con el fascismo, tales como a Ibañez en 1927, y a la República Socialista en 1932¹¹⁸, en tanto se llamaba social-fascistas a los socialistas. El PC focalizó a sus distintos adversarios políticos en este periodo, usando las categorías del fascismo, incluso cuando distaban de realmente corresponder a tal.

Esto puede entenderse, a través de lo que fue la política del Tercer Periodo para el partido comunista, que le significó una serie de posiciones de marginalidad y pérdidas, así como la incapacidad para confrontar ciertas coyunturas que se dieron en los años anteriores a la política de Frente Popular¹¹⁹. Bajo esta política, la socialdemocracia era considerada como “socialfascismo”, por lo que la alianza con esta era peligrosa y estaba restringida, lo que significó la desunión en la izquierda para enfrentar tanto al capitalismo como al fascismo¹²⁰. En Chile, esta política fue una implantación exógena, de la que fueron responsables emisarios de la komintern que organizaron al partido en los primeros años de la década de 1930, en sus aspectos discursivos, teóricos y estructurales¹²¹. No obstante estas consideraciones, hay autores, como Rolando Alvarez, quien estima que esta política logró en el mediano y largo plazo, resultados beneficiosos para el PCCh, como un reforzamiento de su discurso identitario frente a sus rivales, así como una reconstrucción lenta pero segura de su tejido

¹¹⁶ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 24 de Julio de 1937. (N° 132)

¹¹⁷ Ximena Urtuba Odekerken, “El antifascismo en el Partido Comunista de Chile, 1922-1934”, *Páginas/* año 9 – n°20 Mayo-Agosto, 2017, ISSN 1851-992X, págs. 9-31.

¹¹⁸ *Ibid*

¹¹⁹ Barnard, *op. cit.*, pág.79.

¹²⁰ Sergio Grez, “Un episodio de las políticas del “Tercer Periodo” de la Internacional Comunista: Elecciones presidenciales en Chile. 1931”, *Historia* (Santiago), vol.48 n°2 Santiago de Chile, diciembre 2015.

¹²¹ Olga Ulianova, “Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, *Historia* N°4, vol.1, enero-junio 2008: 99-164. ISSN 0073-2435. En: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v41n1/art05.pdf>

social, resultados que serían cosechados ya a posterior con la política de “Frentes Populares”¹²².

Esta política connotó una mayor preocupación en otros adversarios, antes que en los nacistas. Se estimaban, en la dirección interna y externa del PC, debilidades del partido para combatir la fuerte influencia del bloque “grovista”¹²³, que era como identificaban al socialismo chileno. A los nacistas se les consideraba por otra parte “una banda que realizaba parte de la ofensiva de los hacendados, capitalistas e imperialistas”¹²⁴. En los escritos de la Komintern durante este periodo, se trata de asociar al “grovismo” y sus dirigentes con Alessandri y el MNS¹²⁵.

Los archivos que corresponden a la fase siguiente de Frentes Populares, van evidenciando un reconocimiento propio del naciismo chileno, en tanto es evidente hacia 1935 que es un movimiento con potencial de crecimiento, y que se ha enfrentado a los comunistas. En esta línea, Contreras-Labarca expone la cuestión del terror por parte de estos, a través de sus grupos de combate¹²⁶. Al mismo tiempo, comenta una mayor preocupación de reconocer al PS en su complejidad y comprenderlo desde la óptica comunista¹²⁷. Progresivamente, hay un reconocimiento mayor de la actividad del naciismo, y la organización de este, pero no hay una enunciación en los distintos archivos kominterianos, de una política en particular hacia ellos. Esto encuentra un símil en la prensa comunista, donde hay un seguimiento del naciismo, pero no emerge un protagonismo del partido en la lucha contra este¹²⁸. Lo que si se encuentra de forma más abundante en *Bandera Roja*, que en *Consigna*, son referencias al Frente Popular, lo que va indicando el foco del discurso para el PC.

Los comunistas, en base a las identificaciones relativas al actuar fascista en Europa, fueron identificando al fascismo como un régimen político, en tanto este contiene elementos fascistoides reconocidos por el PC en el periodo¹²⁹. Siguiendo lo anterior, con el segundo gobierno de Arturo Alessandri se habría dado una “fascistización del Estado”, junto a una

¹²² Rolando Álvarez, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre “clase contra clase” y el Frente Popular”, *Pacarina del Sur, Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Septiembre de 2016. En: <http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular>

¹²³ Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, Editorial Lom, Fuentes para la historia de la República, Dibam, Santiago de Chile, 2009, pág.281.

¹²⁴ *Ibid*, pág.350.

¹²⁵ *Ibid*, pág.375.

¹²⁶ Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 3: Komintern y Chile 1935-1941*, Editorial Lom, Fuentes para la historia de la República, Dibam, Santiago de Chile, 2017, pág.37.

¹²⁷ *Ibid*, pág.37.

¹²⁸ *Bandera Roja*, Órgano Central del Partido Comunista, 2da Semana de Julio de 1936.

¹²⁹ Ximena Urtuba Odekerken, “El antifascismo en el Partido Comunista de Chile, 1922-1934”, *Páginas/* año 9 – n°20 Mayo-Agosto, ISSN 1851-992X, págs. 9-31. 2017.

fuerte política represiva hacia el movimiento popular¹³⁰. Esto concordó en el tiempo, con el giro político desde el Tercer Periodo, y sus características, a la política del Frente Popular, en donde el movimiento comunista internacional, reconociendo la derrota en la Alemania de 1933 ante los nazis, se plantea por la opción de plataformas políticas amplias que defiendan las libertades democráticas dentro del régimen burgués, buscando ampliarlas, ante la amenaza fascista¹³¹. Siguiendo las direcciones kominterianas, en países como Chile se identifica que en vez de la instalación del movimiento fascista en sí, el enemigo principal correspondería al imperialismo en alianza con las oligarquías locales¹³². La retórica y acción comunista en este periodo apuntaron a combatir la inserción del fascismo en el gobierno reaccionario, a través de un frente político lo más amplio posible, que tuviera características antiimperialistas, antioligárquicas y antifascistas, por lo que su acción sería en la política. Esto explica la ausencia de una política militar, en tanto los comunistas no contaban con los medios para proponer una, y se hallaban en el tránsito de dos tipos de políticas diametralmente opuestas, en tanto una le significó el aislamiento y la belicosidad con sus competidores políticos, y otra significó la confluencia en un mismo frente político para combatir a la reacción en el campo de la política.

Nazismo como enemigo único global: Ambos partidos en sus medios de prensa hicieron una asimilación entre el movimiento chileno y el alemán. En distintas ediciones de *Consigna*, se asocia como expresión del nazismo criollo la germanización y las posturas de algunos inmigrantes en el sur del país, cuando responden más bien a proximidades al movimiento nazi alemán, más que con la organización y programas del nazismo criollo. *Bandera Roja*, en una edición, propone una relación de sostén entre *Trabajo*, periódico nazi, y firmas alemanas¹³³. Hay reiterados llamados a la defensa de la paz global, ya que Chile es uno de los frentes de la lucha contra el fascismo. Este internacionalismo se refleja, entre otras cosas, en la permanente preocupación que la editorial *Consigna* expone durante años, ante el peligro de la guerra para la paz mundial.

G. La juventud al combate.

Ya se mencionó la importancia fundamental de la juventud, en los enfrentamientos que formaron parte de este periodo. La fuerte presencia juvenil en las Milicias Socialistas, en las Tropas de Asalto, así como la recurrencia de choques dentro del estamento estudiantil en la Universidad de Chile, se explican por una generación tensionada por los efectos persistentes de la crisis económica, social y moral suscitada por la crisis capitalista de 1929 que golpeó

¹³⁰ *Ibid*

¹³¹ Barnard, *op. cit.*, págs.115-116.

¹³² *Ibid*, pág.120.

¹³³ *Bandera Roja*, Órgano Central del Partido Comunista, 4ta Semana de Mayo de 1936.

duramente a Chile¹³⁴, así como por las distintas tomas de posiciones frente a las perspectivas de justicia y transformación social, que acarrearón producciones artísticas y culturales diferenciadas dentro de esta generación, promoviendo la existencia de una tendencia conocida como “la generación del 38”¹³⁵. Barreto, así como varios otros jóvenes milicianos, militaron desde estos sentidos. Los comunistas fortalecieron a las JJCC en perspectiva contra el fascismo, volviéndolas parte importante del Frente Popular¹³⁶.

H. Progresos contra el nazismo

Las acciones socialistas, en un primer momento, elevaron la beligerancia en las calles. Hacia 1936 concordó con el estallido de la guerra en España, un recrudecimiento de la acción nazi, en tanto camino a las elecciones parlamentarias de 1937, consideraron que era necesario empoderarse del espacio público para la representación de sus objetivos en la política institucional¹³⁷. La muerte de Barreto y otros hechos de violencia del año 1936, que fue un año connotado en estos eventos, se entienden por este recrudecimiento en la acción nazi. Contrarios a los objetivos nazis, la muerte de Barreto provocó un sentimiento de repudio por parte de un importante sector de la juventud y de la intelectualidad nacional, hacia los objetivos del movimiento, lo que fue cerrándoles secuencialmente una serie de espacios. Al mismo tiempo, la Guerra Civil Española (1936-1939) significó la organización de un movimiento nacional de solidaridad con la España Republicana, gestado por el PC y que sirvió para aproximarle a sectores de la intelectualidad y de la clase media a través del sentimiento de solidaridad con el frente de guerra antifascista que era España. Fue configurando así un espectro de apoyo social mayor, que colaboró a ir comprimiendo en el país el apoyo social al MNS¹³⁸. En vísperas de la elección de 1937, más nazis murieron en enfrentamientos, uno con socialistas¹³⁹.

Los socialistas se burlaban de las acciones nazis de cara a las elecciones, y señalaban el apoyo decreciente y cada vez más estrecho a estos, fruto de los resultados de su política de violencia que no ha encontrado eco en las masas, y que por el contrario ha significado un aumento del apoyo al PS¹⁴⁰. Las elecciones de marzo de 1937 parecen comprobar esto, ya que mientras el PS sube su representación parlamentaria volviéndose así un partido ineludible

¹³⁴Moraga, *op. cit.*, págs. 114-138.

¹³⁵ *Ibid*

¹³⁶ Nicolás Acevedo, *Un mundo nuevo contra el fascismo. Las JJCC en tiempos del Frente Popular (1937-1942)*, En: Rolando Álvarez y Manuel Loyola, *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2014, pág.56-72.

¹³⁷ Valenzuela, *op. cit.*, pág.317.

¹³⁸ Diego Quintana, “¡No pasarán!”: *el rol del Partido Comunista de Chile en el Movimiento Antifascista de Solidaridad con la República Española (1936-1939)*, Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Seminario de Grado: Movimientos sociales y política popular en Chile contemporáneo

¹³⁹ Valenzuela, *op. cit.*, pág.348.

¹⁴⁰ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 15 de Marzo de 1937. (Nº 114)

dentro del Frente Popular¹⁴¹, los nacistas sacan un magro resultado de 3 parlamentarios, incluyendo al propio Von Mareés, distanciándose así fuertemente de las expectativas con las que organizaron su accionar en las calles¹⁴². Lo anterior significó un giro de la retórica y acción nacistas, en un intento de política populista hacia la izquierda, que reconciliase a los nacistas con los sectores trabajadores (una vez estos habían sido duramente golpeados por el MNS, y expresaban su repudio en las urnas), lo que marcaría el declive nacistas hasta su fin en 1938.

Como expresión de este declive en el apoyo nacistas, puede mencionarse el trato que se les otorgó en la prensa conservadora del país. En ediciones tempranas en Agosto de 1933, en *El Mercurio* se concedían bastantes líneas para la expresión de Von Mareés y de otros dirigentes nacistas, de los planteamientos del movimiento¹⁴³. Si bien en el diario, la opinión editorial no tomó un partido frontalmente beligerante al MNS, en la medida que progresaron los años y las acciones de violencia se agudizaron, fue tomando una distancia mayor de estos, y denunciando sus crímenes, aunque fuese de forma liviana. En este sentido, el diario siempre tomó finalmente el partido de la clase en el poder y por ende, de las políticas del gobierno. Una expresión dramática es la ausencia completa en el diario de alguna referencia a la muerte del nacistas Pablo Acuña, suscitada en un contexto de protesta al gobierno de Alessandri durante la parada militar estando presente el presidente. Fue ultimado por elementos de izquierda, lo que fue omitido en la edición, la que se centró en la espectacularidad de la manifestación militar y en la participación de los elementos del gobierno en esta¹⁴⁴, lo que deja a la luz la falta de compromiso que había en el grupo en el poder, con esta expresión conservadora-revolucionaria y mal vista cuando el contexto lo requería.

I. Expresiones del autoritarismo de Alessandri en el periodo

Ya se expuso que, en perspectiva, la izquierda chilena tenía una visión del gobierno de Alessandri marcada por el autoritarismo. El PC considero al de Alessandri como un gobierno, cuyo despliegue permitía en Chile las condiciones para la instalación del fascismo. En *Consigna*, permanentemente hay críticas al gobierno, que apuntan con especial virulencia a Gustavo Ross, generalmente tildado como “El ministro del Hambre”. El autoritarismo del gobierno y su política represiva, expresadas en la acción de carabineros y en la existencia hasta 1936 de las Milicias Republicanas, fue una presión desde arriba hacia abajo que dinamizó más las respuestas paramilitares de los distintos grupos. Esto provocaría que en Chile, citando a Alfredo G. Bravo, militante del Partido Radical, se diese una equivalencia al problema central que en Europa origina el Frente, y que sería la dicotomía socialismo-

¹⁴¹ Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008, pág.317.

¹⁴² Valenzuela, *op. cit.*, págs.348-349.

¹⁴³ *El Mercurio*. Santiago de Chile, 7 de Agosto de 1933.

¹⁴⁴ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 20 de Septiembre de 1935.

fascismo, reemplazando en Chile los sujetos de esta manera: socialismo por pueblo, y fascismo por oligarquía, en relación al contexto nacional y al autoritarismo gubernamental¹⁴⁵. Los distintos hechos de violencia política por parte del gobierno, expresados en la masacre de Ranquil, en la aplicación de facultades extraordinarias, y en la persecución permanente de dirigentes políticos, como Óscar Schnake, quien recurrentemente se hallaba en clandestinidad y bajo amenaza de encarcelamiento¹⁴⁶, provocaron que el foco de la conflictividad en Chile, aun desarrollándose los enfrentamientos callejeros con el fascismo, permaneciese en la disputa y superación del régimen de Alessandri, y que finalmente fuese en el ámbito de la política institucional que se hiciera la mayor inversión de esfuerzos por parte de la oposición de centro-izquierda.

J. La violencia política horizontal

Siguiendo la conceptualización de González Calleja , podemos sostener que el MNS chileno fue un grupo que hizo uso consciente de la violencia, tanto enunciándola como ejerciéndola, en tanto se desarrolló en beligerancia con las corrientes marxistas, y usó la violencia para intentar ganar presencia en el espacio público (espacio de poder político), manifestando una intencionalidad que partía desde la estructura del movimiento, con la creación de tropas de asalto como órganos de este, y que buscaron incidencia entre las masas, disputando y boicoteando con violencia a los partidos de izquierda (PS y PC), y provocando una respuesta más o menos organizada, desde estos, como lo fueron la formación de las Milicias Socialistas del PS.

Ambas fuerzas si bien participan dentro del sistema de partidos, eran ajenas a la cabeza ejecutiva del estado, siendo de hecho perseguidas por esta. A diferencia del concepto aceptado de violencia política, como una vertical y desigual, en los choques entre nacistas y socialistas se dieron más bien relaciones homologables y equiparables (cuestión parecida a los primeros choques entre nacistas y comunistas, solo que los primeros contaron desde el principio con una política militar más elaborada que los segundos). Esta violencia, que para Arostegui sería social, no obstante sí contaba con un elemento que este descarta para la violencia social, y es la planificación estratégica. Los choques se dieron en contextos de órganos articulados dentro de planes respectivos de políticas militares que afrontaron hechos determinados, siguiendo una planificación estratégica de cierto grado, y respondiendo a motivaciones políticas e ideológicas de los grupos respectivos.

Por todo lo anterior expuesto, la violencia política no puede entenderse solo de forma vertical, ya que existen contextos históricos particulares en los que a violencia que se da entre grupos ideológicamente diferenciados y conflictivos unos con otros dentro de grupos sociales

¹⁴⁵ Milos, *op. cit.*, pág.100.

¹⁴⁶ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 31 de Octubre de 1936. (Nº95)

parecidos, junto con estar fuertemente cargada de elementos políticos, sí corresponde con una planificación estratégica de la violencia. Por esto, es necesario aplicar estas conceptualizaciones, al fenómeno de la violencia política en un sentido horizontal, que es el que pretende abordar esta investigación.

El contexto que permite matizar esta violencia, como una que es política y en sentido horizontal, es otorgado por el periodo de enfrentamiento mundial entre el fascismo y las fuerzas democráticas y marxistas, especialmente a principios de la década de 1930 en tanto provoca una serie de conceptos e intencionalidades políticas relativas a la disputa global, que toma carne en expresiones paramilitares paralelas y más densas. Como estas fueron las SA nazis en Alemania, así como contrapartes formadas entre el comunismo alemán y la socialdemocracia alemana, que intentaron hacer frente a la violencia política fascista, y que ejemplificaron en el contexto internacional, que los eventos suscitados en Chile eran un eco de estos sucesos, por lo que respondían a una profundidad mucho mayor que las problemáticas sociales del país, acarreando un bagaje conceptual-político de gran profundidad, y que formó bandos políticos de escala mundial.

III.- 1937-1938: Resultados de las políticas militares fascistas y antifascistas. Debacle y matanza del Movimiento Nacional-Socialista de Chile.

Jobet, quien ya antes expuso la visión socialista en relación a lo que fue la acción de sus milicias, continúa de la siguiente forma:

“... Héctor Barreto, joven intelectual; Julio Llanos, Manuel Bastías, y varios otros valiosos camaradas, perdieron la vida en esta dura lucha por detener el terror pardo y éste quedó contenido a raíz del sangriento choque en Valparaíso, a mediados de junio de 1936, en el cual murieron varios nacistas. Las Milicias Socialistas pusieron término a su actividad cuando el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda suprimió la existencia de todo cuerpo uniformado”¹⁴⁷.

En estas líneas, escritas algunas décadas después de los hechos, se reconocen varios hitos formadores de la cultura y perspectiva histórica socialista. Los mártires caídos en la lucha (con una especial atención a Barreto), conforman el panteón del socialismo ya en sus primeros años. Para los socialistas, estos sacrificios y la lucha de sus milicias detuvieron al fascismo, al punto que reconocen hitos puntuales, como la batalla campal en Valparaíso, la que terminó con el mayor número de nacistas muertos en una sola ocasión (tres muertos, como se revisó en el capítulo anterior). Para la cultura socialista se reconoce como parte del pasado, en tanto Aguirre Cerda en su gobierno acabó con la paramilitarización de la política en Chile. Puede esto entenderse, por la gravedad de los hechos que se sucedieron en la “Matanza del Seguro Obrero” (1938), los que perturbaron al país.

a. La variable del Frente Popular. La disputa política-institucional por encima de la confrontación violenta en Chile.

El Frente Popular como elemento de análisis es abordado ahora, y no antes, porque no competía en sí con el objeto de estudio, que eran particularmente las políticas militares y la violencia política. Abordados tales objetos, el Frente Popular aparece como un ente que, si bien tiene un carácter antifascista, su marco de acción, métodos, y los adversarios a los que presumía enfrentar, distan de las acciones de violencia política horizontal entre fascismo y antifascismo.

Fue el crisol de la política antifascista, anti-oligárquica y antiimperialista de los Partidos Comunistas del mundo, durante la década del 30. El sectarismo y la marginalidad en que quedó el Partido Comunista en Chile, por las políticas del “tercer periodo”, ya a principios de la década de 1930 fue sujeta de análisis críticos, para con la consecución de los objetivos del PC en el país. “En efecto, como señala un autor, en la Conferencia Nacional de julio de

¹⁴⁷ Jobet, *op. cit.*, pág.121.

1933, se habría planteado, por primera vez en la historia del Partido Comunista, “que la revolución chilena debía ser democrático burguesa, agraria y antiimperialista, impulsada por fuerzas provenientes de la clase obrera y campesina”¹⁴⁸. Es importante esto, puesto que señala un tránsito interior desde las falencias de las políticas del tercer periodo, que postulaban la política de partido único y de insurrección proletaria en un sentido anticapitalista, hacia el reconocimiento de que en Chile era necesario transitar por la fase de la revolución democrático-burguesa, lo que se entiende que incluye a sectores de clases más cómodas, como la pequeña burguesía y sectores burgueses con afinidades coyunturales, cuestión imposible dentro de los márgenes de la política anterior al Frente Popular.

“Esta línea, en el plano de las alianzas, posibilitaba y fomentaba la búsqueda de acuerdos con partidos y agrupaciones no necesariamente proletarias; tesis central levantada por Dimitrov en el Séptimo Congreso de la Tercera Internacional, en agosto de 1935, cuando llama a la constitución de “frentes populares en todo el mundo”. Llamado que llegaría a Chile y sería asumido por los comunistas criollos, artífices importantes del Frente Popular chileno.”¹⁴⁹

Antes, en diciembre de 1934, alrededor del II Congreso General Ordinario del PS, se formó el “Block de Izquierdas”. Este fue el primer intento desde la oposición de izquierda en Chile, de formar una coalición que reaccionase al autoritarismo del gobierno y se plantease con objetivos tanto en el ámbito electoral como sindical.¹⁵⁰ En este Block, que fue liderado por el PS, estuvieron también el Partido Radical-Socialista (PRS), el Partido Democrático (PD) y la Izquierda Comunista (IC), grupo de Hidalgo escindido del PC en 1932. La actividad del Block “permitió la movilización de las masas populares en contra de las actividades fascizantes de Alessandri-Ross y de las provocaciones sangrientas del naciismo criollo, impidiendo el entronizamiento de una tiranía totalitaria”¹⁵¹. En este análisis que realiza Jobet, se vislumbra ya que el asunto principal era evitar la instalación de la tiranía en Chile, que en primer término, es expresada en el gobierno autoritario de Alessandri-Ross. Como se expuso anteriormente, la acción nacistica fue percibida dentro de una asonada en general de la reacción que tenía su centro en la acción del gobierno de Alessandri.

Desde el liderazgo del PS, este Block se planteó de forma crítica al PC y sus prácticas dentro de lo que era el periodo del “tercer periodo”. En un primer momento, en paralelo:

¹⁴⁸ Sergio Guilisasti Tagle, *Partido políticos chilenos*, Editorial Nascimento, 1964, pág.312. En: Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Editorial LOM, Santiago de Chile 2008, pág.22.

¹⁴⁸ Milos, *op. cit.*, pág.23.

¹⁴⁹ *Ibidem*

¹⁵⁰ Jobet, *op. cit.*, pág.113.

¹⁵¹ *Ibid*, pág.114.

“Fiel a las políticas del tercer periodo, el PC no saludó la aparición del Block. Según la interpretación comunista, este era una manifestación más del colaboracionismo de clases, el cual solo podía servir para fortalecer la “dominación imperialista, feudal y burguesa” sobre Chile. Sin embargo, hacia febrero de 1935, moderó notoriamente su lenguaje en el trato con el Block, aunque continuó manteniendo una actitud crítica. Este cambio no pasó inadvertido para la IC, que comenzó a pronosticar que se produciría una transformación aguda en las políticas del PCCh.”¹⁵²

Como se expuso, dentro de la Komintern los eventos producidos por el ascenso del nazismo en 1933, llevaron a preferir alianzas amplias en la base con todas las fuerzas democráticas y antifascistas, en reemplazo de la línea sectaria. Se prefirieron los mecanismos ofrecidos por las democracias burguesas occidentales, considerando que eran mejores las condiciones dentro de la institucionalidad democrática, que el ascenso del fascismo¹⁵³. Por lo anterior, ya desde fines de 1935 avanzaba una fuerte campaña para la consecución del Frente Popular, que fuese desde el PC al Partido Radical (PR), partido que se hallaba en descontento con los resultados de sus alianzas con la derecha y el gobierno¹⁵⁴. Este ánimo fue avanzando entre distintos sectores del Block, pero fue resistido fuertemente por la directiva del PS, que buscaba mantener la coalición del Block como un espacio hegemónico para el partido. Aunque cada vez más bases del partido se aproximaban a la idea del FP, la dirección socialista en general buscó mantenerse reacia a los llamados comunistas, en parte porque reconocían al FP como una coalición que fortalecía al PR y la pequeña-burguesía¹⁵⁵. Estas cuestiones abordadas en el III Congreso General Ordinario (23-26 de Enero de 1936), concluyeron con un anuncio de buscar la ampliación del Block.

Al poco tiempo, el triunfo del Frente Popular Español, y un Estado de Sitio aplicado por Alessandri contra una huelga ferroviaria, terminó uniendo a los distintos sectores sindicalistas, y así mismo a los partidos políticos de la oposición, en el Frente Popular, principalmente por las asertivas de radicales y socialistas ante el autoritarismo de Alessandri¹⁵⁶.

Esta coalición se planteó principalmente contra el temor a la instauración de una tiranía por parte de Alessandri, propiciando la confluencia de los partidos de la oposición ante las arremetidas autoritarias¹⁵⁷. Las reticencias socialistas a ingresar al FP, se diluyeron llegadas las elecciones parlamentarias de 1937, cuando subió su representación electoral llegando al

¹⁵² Barnard, *op. cit.*, págs.114-115.

¹⁵³ *Ibid*, pág.115.

¹⁵⁴ Jobet, *op. cit.*, pág.115.

¹⁵⁵ *Ibid*, págs.124-125.

¹⁵⁶ Milos, *op. cit.*, págs.70-71-72.

¹⁵⁷ Barnard, *op. cit.*, págs.121-122.

11% de votos, con 17 diputados¹⁵⁸. El PC por otra parte, 4,16% del total de votos, subiendo considerablemente su apoyo electoral, eligiendo un senador y 6 diputados¹⁵⁹.

De ahí en más ya no sería la cuestión el configurar u no el Frente Popular, en tanto se comprobó su éxito electoral. Una vez esto, se sucedieron una serie de disputas por el liderato y el carácter del Frente Popular, en donde el PC operó a favor de la amplitud del Frente y mantener la lealtad de los radicales con la coalición, a costa del PS, que tuvo que aceptar ceder el liderato de la coalición a los radicales, a cambio de una fuerte participación y una representación parlamentaria fortalecida.

b. Culturas políticas y estrategias de diferenciación entre socialistas y comunistas.

b.1) Rasgos comunes y distintivos entre socialistas y comunistas

Si bien la sola existencia separada entre socialistas y comunistas, refiere de diferencias de fondo y de forma dentro de la izquierda, ambos grupos comparten características comunes. Jorge Navarro enuncia características propias de lo que fue el Partido Obrero-Socialista (POS), que no solamente sirven para ser trasladadas al aparato del PC, sino que son útiles para comprender también la cultura política socialista, en tanto el POS fue durante mucho tiempo el primer y único instrumento de organización política de clase, que tenían los trabajadores, y como tal, fue un aparato formador de la cultura política de la izquierda chilena.

“... expresiones propias de la cultura política socialista: la movilización sindical, la práctica discursiva propagandística, una estimación regenerativa de la democracia (como sistema político y “estilo”), la inserción en la política institucional mediante la postulación a cargos de representación y la acción política en función de la construcción del socialismo.”¹⁶⁰

Ambos partidos compartían estas características comunes y, a pesar de sus diferencias, fueron capaces de encontrar sintonías entorno a la necesidad de construir una plataforma política de la centro-izquierda contra la reacción.

La cultura del PC ha de entenderse desde una óptica de las mutaciones nacionales e internacionales del movimiento comunista en estos años, y en la adaptación de los comunistas chilenos de una estrategia internacional, a otra.

¹⁵⁸ Jobet, *op, cit.*, pág.127.

¹⁵⁹ Barnard, *op, cit.*, pág.142.

¹⁶⁰ Navarro, *op, cit.*

“Tras el VII Congreso partidario, fue formalizado el sistema celular como la nueva estructura orgánica, lo que se tradujo en el acatamiento a las órdenes de las directivas partidarias, como principio que buscó regir la selectividad de los militantes y sus actividades, además de las resoluciones komintereanas sobre la fracción parlamentaria. Asimismo, en esta instancia se buscó fortalecer las referencias doctrinarias (lecturas y escuelas ad hoc) para corregir lo que ya se estaba considerando una infiltración de “influencias corrosivas” en el PC. En conjunto, todos estos cambios implicaban una reformulación de las relaciones de poder que se establecían entre los comunistas y, consiguientemente, eran funcionales a una forma particular de entender la militancia”¹⁶¹

Lo expuesto por Urtubia debe comprenderse dentro de las transformaciones orgánicas que percibió el PC, para adaptarse a la estructura leninista de partido, que era uno de los objetivos de la bolchevización. Al pertenecer a un movimiento internacional, era necesario, como partido que buscaba ser aceptado dentro de la Komintern, plegarse a una serie de dictámenes y orientaciones que impactaban en el despliegue nacional del PC. Tanto durante el “tercer periodo”, así como durante la política del “Frente Popular”, los objetivos del PC fueron satisfacer objetivos políticos en donde se mezclaban las direcciones nacionales e internacionales, con una clara preeminencia de las últimas. Como el objetivo del Frente Popular fue constituir una alianza amplia que fortaleciese la democracia institucional ante el fascismo, para el PC, partido revolucionario, no fue extraño trabajar dentro de la institucionalidad electoral y centrar sus principales esfuerzos en el diálogo político.

El PS, como partido endógeno de la realidad chilena, se plantea en su cultura durante estos años la consecución de la revolución chilena desde la interioridad del pueblo. El objetivo revolucionario y la discursividad combativa son en este periodo uno de los sellos socialistas, en paralelo a las críticas que se hace al PC y su mando internacional. El hito previo a la formación del partido, como acción de choque, es cardinal en la cultura militante, y el hecho de la revolución del 4 de Junio permanece en la memoria militante como punto de partida a la labor del partido.

“La conspiración se orquestó para los primeros días de Junio, precedida por el vuelo de un avión rojo que repartió volantes con la consigna “¡la revolución va aunque llueva!”, pilotado por Grove... El día que se llevó a cabo el golpe de Estado fue el 4 de Junio, y la comitiva revolucionaria se dirigió a La Moneda, en donde se dispusieron

¹⁶¹ Ximena Urtubia, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*, Editorial Ariadna Universitaria, Santiago de Chile, 2016, pág.232.

a entrevistarse con el presidente Juan Esteban Montero para solicitarle la renuncia. Acto seguido, emiten un acta de deposición”¹⁶²

Esta distinción, entre símbolos del movimiento comunista internacional, por un lado, y la generación de hitos de carácter nacional, por otro, son distintivos de las culturas políticas militantes entre ambas colectividades.

b.2) La política electoral como determinante de la cultura y acción en la izquierda

Aun cuando el PS fue un partido con una política militar, puede considerarse que fue más bien una reactiva, no comportando la principal línea de acción política del partido. Anteriormente, el PC ya había sido un partido de retórica revolucionaria, pero enfocado en los espacios electorales como dinamizadores de actitudes y formas de acción política. Parte importante de su cultura política desarrollada durante su periodo de Partido Obrero-Socialista (POS) giró en torno a organizaciones assembleístas, que así como formaban orgánica, desde estas se armaba organización electoral, la que terminó por influenciar la organización interna, para la participación por cargos públicos electorales. En su momento, la inserción al sistema político-burgués fue un primer elemento de diferenciación con la izquierda anarquista, que criticaba esta actitud.¹⁶³

Esta forma de ser del militante de izquierda, como un agente activo en agitación y propaganda en contextos eleccionarios dentro de la institucionalidad, se perpetuó tanto al PC como al PS. Para Grez, esta práctica no fue discordante de las retóricas discursivas revolucionarias de ambos partidos:

“Socialistas y comunistas mantuvieron hasta 1935 una retórica izquierdista rupturista, sin que ello impidiera su participación regular en las elecciones de distinto tipo. Durante sus primeros años, el PS mantuvo una ambivalencia entre la vía electoral y la vía violenta, de acuerdo con la percepción de la democracia burguesa como un simple medio para llegar al socialismo...”¹⁶⁴

No obstante esta percepción anterior, y como lo enunció Paul Drake, el PS “nunca se preparó para la revolución armada y se dedicó a las elecciones”¹⁶⁵. En consideración de lo ya expuesto, sumando el análisis del ingreso de la variable del Frente Popular, es evidente que,

¹⁶² Diego Venegas Caro, *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Occidente*, Universidad del BíoBío, Facultad de Educación y Humanidades, Departamento de Historia, Magíster en Historia de Occidente, Chillán, 2017, pág.40.

¹⁶³ Barnard, *op. cit.*, pág.28

¹⁶⁴ Sergio Grez, “La izquierda chilena y las elecciones”, *Cuadernos de Historia* 40, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Junio 2014: 61-93. Pág.75.

¹⁶⁵ Drake, *op. cit.*, pág.131.

inclusive con la presencia de políticas militares, como las del PS, estas no constituyeron el núcleo del despliegue organizacional del partido, el cual jugó su política finalmente a través de los procesos electorarios. La conformación de un Block de Izquierdas es señal de eso, y los subsiguientes Congresos Ordinarios, que definieron el ingreso y participación en el Frente Popular, dan cuenta del principal interés al interior del partido, en relación con la inminencia del proceso electoral. El PC, desde el momento en que asumió la política de Frente Popular, su apuesta esencial fue la participación y fortalecimiento de la institucionalidad del régimen burgués, como preferencia ante la amenaza del fascismo.

b.3) Estrategias de diferenciación entre el Partido Comunista y el Partido Socialista.

Hubo elementos que sirvieron como medios de diferenciación entre las propuestas de ambas colectividades dentro de la izquierda de la época. Estas diferencias marcaban la posición y el sentir de parte importante de los y las militantes de la izquierda chilena del momento. En primer lugar, el carácter global de un movimiento, y regional de otro, fue un elemento de diferenciación entre ambos partidos el cual construyó identificaciones con distintos símbolos y conceptos dentro de la izquierda chilena.

El Partido Comunista de Chile se define como un partido de la clase obrera internacional, y reconoce en la revolución rusa uno de sus precedentes directos, cuestión comentada por el propio Recabarren: “El triunfo del maximalismo en Rusia ha de ser la base inmovible para el derrumbe del régimen capitalista, con imperialismo y militarismo en todo el mundo”¹⁶⁶. En 1922, la opción por el comunismo internacional se hizo definitiva, una vez que el POS pasó a constituirse como Partido Comunista de Chile. En el Congreso del 1 de Enero en Rancagua en 1922 (IV del POS y primero del PC), se adhirió a las tesis de Lenin, del partido bolchevique, y al análisis relativo a la clase obrera mundial en perspectiva de lucha anticapitalista del momento. Determinaron “Constituirse en Sección Chilena de la Internacional Comunista, aceptando su tesis y luchando por el triunfo de su causa de la clase proletaria”¹⁶⁷.

El PS por otra parte, tomaba distancia de estas experiencias del marxismo europeo. “Su visión del socialismo rechazaba los modelos democrático reformistas de Europa y el comunismo revolucionario de la Unión Soviética”¹⁶⁸. Esto, porque el PS chileno bebía de una vertiente de pensamiento del “socialismo latinoamericano”, promulgada por la APRA (Alianza Popular Revolucionaria de América, organización peruana), que “destilaba

¹⁶⁶ Luis Emilio Recabarren, *Revista Adelante*, Talcahuano, artículos publicados en 5, 7 y 13 de febrero de 1918. En: Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Editorial Progreso, Santiago de Chile, 1984.

¹⁶⁷ Ramírez Necochea, *op. cit.*

¹⁶⁸ Drake, *op. cit.*, pág.13.

socialismo y anti-imperialismo indo-americano”¹⁶⁹. Por esto, la simbología del PS contenía elementos nativos (como el hacha toqui sobre latinoamerica), rechazaban la injerencia del imperialismo tanto norteamericano como soviético, y recurrían a hitos propios como el golpe del 4 de Junio de 1932, más que en hitos internacionales como la revolución de octubre.

La base social correspondió a otra estrategia de diferenciación importante entre una propuesta y otra. Si bien ambos grupos apuntaban a los mismos nichos populares, la representación proletaria en el PC fue más fuerte que en el PS, partido socialmente más amplio en tanto buscaba ser más representativo.

“La mayor parte de la clase obrera chilena apoya a los partidos de la izquierda (PCCh y PSCh) siendo, el respaldo a los comunistas, más importante que el brindado a los socialistas... El PCCh ha tenido históricamente el respaldo de la clase obrera. A partir de su fundación en 1912, el Partido ha concentrado su actividad política en las áreas de la industria y la minería”¹⁷⁰

Esto se correspondía con la doctrina marxista-leninista, y la figuración del proletariado como el principal sujeto revolucionario. El PS por otro lado, ya en sus estatutos de 1933 –y hasta el presente-, se propone como “la expresión política de trabajadores manuales e intelectuales”¹⁷¹. A esto hay que sumar, la composición social de la directiva del PS, integrada en su mayoría por personas provenientes de profesiones liberales. “A diferencia de los demócratas y de los comunistas, los socialistas de alto rango no pertenecían normalmente a la clase trabajadora... los socialistas eran un partido de clase media con miembros de clase baja”¹⁷². La intención de los socialistas era crear un partido amplio que pudiese servir de receptor de los ánimos de transformación en las distintas clases chilenas fuera de la oligarquía, sumando a la clase media al proyecto socialista.

Finalmente, un tercer elemento de diferenciación que formó cultura, ha sido el abordado por esta misma investigación, correspondiente con la presencia, o no, de políticas militares en el periodo. Mientras el PC se enfocó en que sus militantes penetrasen en distintos espacios democráticos con el discurso de unidad antifascista, el PS, con las Milicias Socialistas, formaba un espíritu militante en la acción de combate, y el perfil socialista se construía desde este ethos revolucionario.

c. Fracasos y estancamiento del MSN

¹⁶⁹ *Ibid*, pág.122

¹⁷⁰ Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la Vía Chilena al Socialismo*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2008, pág.43.

¹⁷¹ Partido Socialista de Chile, *Estatuto del Partido Socialista. Texto Refundido*, Conferencia Nacional de Organización, Santiago de Chile, Noviembre 2003.

¹⁷² Drake, *op. cit.*, pág.132.

No obstante su retórica revolucionaria y violentista, para los nacistas la cuestión electoral también constituyó uno de los principales factores en el desarrollo de su política y, cuando los resultados electorales les fueron malos, promovió un reordenamiento agudo de lo que hasta 1937 fue el despliegue del movimiento.

“Que el naciismo no haya podido cumplir ni por cerca sus expectativas electorales determinó escenarios a corto y largo plazo. Los comicios de marzo,... dejaron latente una marcada polarización del sistema político. En esta línea los partidos que más aumentaron su representación dentro del Frente Popular fueron los comunistas y socialistas”¹⁷³

La orientación de los votos en las elecciones de marzo de 1937, polarizó las posiciones entre Alessandri y el oficialismo por un lado, y la izquierda y el FP por otro. Los nacistas en este escenario, siendo una posición distinta, se vieron relegados, y optaron por asentarse definitivamente en la competencia con la izquierda, buscando la penetración popular. Al no haber más opciones, debían competir el espacio político con el Frente Popular¹⁷⁴.

Ya en mayo de 1937, Von Maarés se expresó en estos términos:

“No podemos dejar de ver que la izquierda, en su gran mayoría, persigue un ideal que también es nuestro, cual es el de que este pueblo obtenga la justicia que el régimen le niega [...] Seremos, por tanto, de la oposición, porque queremos que el espíritu revolucionario de redención social que domina cada vez más en el pueblo de Chile trascienda a todos los ámbitos”¹⁷⁵

El posicionamiento en la oposición se vio en el foco al gobierno como adversario, en detrimento del que se tenía anteriormente hacia la izquierda y el movimiento obrero. “A mediados de 1937, los nacistas se abocaron a intensificar su campaña de desprestigio contra Ross, a quien llamaban el “Último Pirata del Pacífico”¹⁷⁶. Con esto, y siguiendo a Valenzuela, el discurso fascista quedaba en el pasado, e iniciaba una tercera etapa del movimiento¹⁷⁷. Este giro drástico de la retórica discursiva nacistas, y que redundará en el cese mayoritario de las agresiones entre izquierda y nacistas evidencia –así como en la izquierda- el peso decisivo que tenía la inserción en el sistema de partidos, y los resultados electorales, en la consecución de los objetivos políticos de los colectivos del periodo.

¹⁷³ Valenzuela, *op. cit.*, pág.355.

¹⁷⁴ *Ibid*, pág.356

¹⁷⁵ Ricardo Donoso, *Alessandri. Agitador y demoleedor*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 25 de mayo de 1954, Cincuenta años de historia política de Chile, volumen II, 1954, pág.211.

¹⁷⁶ Moller, *op. cit.*, pág.62.

¹⁷⁷ Valenzuela, *op. cit.*, págs.356.

d. Continuación de la ofensiva comunicacional socialista

Una vez pasada la elección de 1937, y en el proceso del camino a la elección presidencial de 1938, cesó en sí la confrontación callejera entre la izquierda y los nacistas. Esto se debió tanto al posicionamiento hacia la izquierda que tomaron los nacistas, como la polarización que llevó al Frente Popular a signar al gobierno como su principal adversario.

En este escenario el Partido Socialista continuó a través de su prensa con los ataques al MNS. La explicación a esto radica en los sentidos involucrados para el partido y su orgánica, en lo que fue la violencia política entre su militancia y la nacistas. La inversión del partido en la lucha antifascista, con organismos paramilitares y mártires, llevó a que asumiera el protagonismo hasta el final, de las odiosidades al nacismo criollo.

Ya antes de marzo de 1937, los socialistas se burlaban de las maniobras de cara a las elecciones ejecutadas por los nacistas. Resaltan el apoyo cada vez decreciente y más estrecho entre las masas a los nacistas, y en cambio la mayor solidaridad entorno al PS y el mayor repudio a los nacistas por sus crímenes y barbarie¹⁷⁸.

Posterior a la elección de marzo, critica el PS el giro populista hacia la izquierda del MNS. Adoptaban una posición izquierdizante y demagógica (los nacistas), para captar masas, ante el peligro de su total destrucción. Denunciaba (el PS) que había partidos del Frente Popular que le seguían este juego a los nacistas, evidenciando debilidad, ya que habiendo recibido embates nacistas, ante su nuevo discurso ya no secundaban la acción anti-nacista, dejando solo en aquel frente al PS, que se dedicó a desenmascarar a Ross y los nacistas como iguales y cómplices¹⁷⁹. Estas críticas van especialmente dirigidas al Partido Comunista, para el cual siempre el principal adversario correspondió con el gobierno.

El discurso socialista enlazó a los siguientes enemigos: Ross-nacistas-Ibáñez. Si bien se dio un descenso demasiado evidente en la situación de “guerra irregular” entre nacistas, socialistas, el resto de fuerzas izquierdas así como el proletariado (lo que se explica por el viraje táctico-discursivo de Von Mareés, ante los fracasos electorales), es interesante que el PS no cesó en disparar contra los nacistas en sus medios de prensa¹⁸⁰.

En la medida en que el MNS fue abandonando el campo del fascismo, comenzó a caer rápidamente en una irrelevancia para la izquierda. Con el cese de los combates y el fin de la figuración en prensa de los hechos de violencia política, la acción partidaria se abocó

¹⁷⁸ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 15 de Marzo de 1937. (N°114)

¹⁷⁹ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 24 de Julio de 1937. (N°132)

¹⁸⁰ *Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile, 7 de Agosto de 1937. (N°134)

completamente a las labores de cara a las elecciones presidenciales. El MNS dejó de ser un enemigo real. Empero, hay que comprender la continuación de la ofensiva en medios del PS, como una reivindicación a la política militar y a la violencia política defensiva socialista.

e. El ocaso del MNS¹⁸¹. La coyuntura de la elección presidencial de 1938

“Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1937 tensaron al naciismo”¹⁸². Como expone Venegas, los magros resultados parlamentarios del MNS movieron más la línea política del colectivo, que cualquier resultado en relación a los enfrentamientos con la izquierda. Para Valenzuela, los resultados electorales dejaron en claro la imposibilidad de que pudiese funcionar solo el MNS, por lo que desde fines de 1937 ya era una realidad el levantar la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, así como en una estrategia de alianzas entorno a la candidatura¹⁸³. El desprecio que sentían por el comunismo si bien les aproximaba a la candidatura de Ross, las críticas a los ejes capitalistas los distanciaban del oficialismo y los aproximaban a un eje más de izquierda¹⁸⁴. Ibáñez buscaba reunir alrededor suyo una oposición unificada, y tempranamente los nacistas se proclamaron por su opción. Buscó Ibáñez reunir a sectores escindidos del Frente Popular, los que por su impronta de izquierda se vieron reacios a colaborar en una coalición junto a los nacistas, lo que se solucionó una vez el MNS en el discurso aceptó los lineamientos de izquierda y abandonó su actitud antidemocrática¹⁸⁵

“El 1 de Junio (de 1938) quedó constituida la Alianza Popular Libertadora, que agrupaba a los nacistas, a la Unión Socialista y a otros grupos afines al general. Esta nueva entidad fue la opción que tomó Ibáñez ante la imposibilidad de ser el candidato único de los opositores”¹⁸⁶

Los hechos del 5 de Septiembre de 1938 redefinieron los parámetros de la política. Después del asesinato de 59 miembros de la juventud nacistas a manos de carabineros, el antiguo desprecio por sus adversarios se convirtió en piedad. La imagen que quedaría para la posteridad de este grupo, estaría ligada a este hecho de sangre, y a los resultados electorales producto de este. Jobet escribe: “el fracaso del putsch nacistas del 5 de septiembre de 1938

¹⁸¹ Diego Venegas Caro, “La concepción nacistas de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores”, *Revista de Historia* (Concepción), vol.26 n°1 Concepción junio de 2019.

¹⁸² *Ibid.*

¹⁸³ Valenzuela, *op, cit.*, pág.373.

¹⁸⁴ Venegas, *op, cit.*

¹⁸⁵ Valenzuela, *op, cit.*, pág.375.

¹⁸⁶ *Ibid*, págs.411-4122.

reprimido en forma salvaje por el presidente Alessandri, obligó a las fuerzas ibañistas a apoyar a Pedro Aguirre Cerda y ayudó a la derrota de Gustavo Ross Santa María”¹⁸⁷.

Entonces se precipitó la historia. Von Mareés terminó preso, y desde ahí llamó al MNS a sumarse a las fuerzas de izquierda y apoyar la candidatura de Aguirre Cerda; Ibáñez del Campo por otro lado dejó “en libertad de acción” a sus adherentes políticos facilitando que muchos de ellos votaran por el candidato del Frente Popular¹⁸⁸. Finalmente, en una de las elecciones más estrechas conocidas, Pedro Aguirre Cerda se alzó por encima del candidato de Alessandri, quien había perdido respaldo luego de la violenta represión. Con votos nacistas sus adversarios de izquierda triunfaban en el escenario electoral, mientras el movimiento, golpeado por la matanza, pasaría a una irrelevancia final hasta su temprana extinción.

¹⁸⁷ Julio Cesar Jobet. *El Partido Socialista de Chile Tomo I*. Colección Doctrinas Sociales. Ediciones Prensa Latinoamericana S.A., Santiago de Chile, 1971. Pág.132.

¹⁸⁸ Magdalena Moller Roth. *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Historia, Santiago de Chile, 2000. Pág.128-129.

Conclusión

En esta investigación se comprobó la importancia relativa que tuvo la violencia política en la configuración de orientaciones y cultura política, dentro de los partidos de la izquierda chilena en la década de 1930.

En el primer capítulo, se evidencia la existencia de una política militar fascista, que buscaba atacar a la izquierda y sectores del proletariado. Por los años en que se da (1933-1934), el principal objetivo nacistas es el PCCh y las organizaciones obreras. Esta política militar agresiva por parte de los nacistas, ha de comprenderse en lo que fueron las crisis nacionales e internacionales, producto del desorden económico, y de la proliferación de movimientos en los extremos que permitió la crisis económica. El fascismo se alzó como una fuerza salvadora, conservadora, antidemocrática y antimarxista. En Chile encontró asidero y tempranamente se expusieron como un grupo que superaba las formas de organización, más bien pasivas y enfocadas al trabajo sindical y electoral, que poseía la izquierda hasta el momento, englobada esencialmente en el Partido Comunista de Chile.

En el segundo periodo abordado, de contraofensiva socialista, emergen estrategias de diferenciación importantes que distinguen a socialistas y comunistas. De partida, la existencia de una política militar en el PS está relacionada a una cultura política que como ya se expuso, correspondía a una retórica rupturista, al ser este un periodo fundacional “y revolucionario”, y que se ligaba con los hechos mismos del 4 de Junio de 1932. El Partido Socialista fue un partido que se dispuso, en una extraña similitud con los nacistas, a la acción y al combate, y configuró una serie de símbolos e imágenes relativas a la violencia política, en la forma de las Milicias Socialistas, y en la uniformidad dentro de la militancia. Los comunistas por otro lado, desde este momento van elaborando una línea política que se relaciona con el fortalecimiento de la participación institucional del partido, en frentes de lucha que buscaban profundizar la participación democrática de las clases populares, siendo expresión de esto la configuración del “Frente Popular”. Esta política, como se expuso ya, debe comprenderse sobre la base de que en todo momento el principal adversario de la izquierda fue el segundo gobierno de Alessandri, más autoritario y represivo en el interior, siendo una amenaza más clara a las garantías democráticas que el MNS.

Por lo anterior, es que al final, y habiéndose desarrollado singulares hitos de combate para el contexto nacional, fue el proceso electoral el que tuvo un mayor peso en el desarrollo de los acontecimientos. La adhesión al sistema de partidos como medio de transformación desde las instituciones, provocó que la lucha antifascista y antiautoritaria se focalizase en la cuestión electoral, y ahí el principal adversario correspondió en todo momento con Alessandri y el oficialismo. Los resultados de las elecciones de 1937 polarizaron el escenario y fue difícil para los nacistas sostenerse en una tercera posición, por lo que terminaron yendo

hacia la izquierda que anteriormente habían atacado y denunciado, y para mantenerse a flote levantaron la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo junto a otras fuerzas residuales del Frente Popular. La matanza final del movimiento y la victoria de sus antiguos adversarios con votos nacistas, es una ironía que marca el fin de la presidencia de Arturo Alessandri.

De la investigación se desprenden una serie de conclusiones. Primero, la violencia política fue un detonante que en el momento, cristalizó culturas políticas distintas ya enunciadas. En este punto los socialistas resaltan por sobre los comunistas, al considerarse a sí mismos un partido surgido desde la revolución y para la revolución, lo que explica su existencia en paralelo a un Partido Comunista, que se estima –desde la óptica socialista- insuficiente para esto. El PCCh siguiendo los lineamientos del komintern apuesta por la política de Frentes Populares, y se introduce en dinámicas institucionales y de negociación política, lejanas a la violencia política.

Segundo, la política militar existe como un componente dentro de una organización política revolucionaria. Es parte de la cultura militante, aunque sea en su enunciación – ya que en el discurso la izquierda se proponía en confrontación violenta contra el capitalismo-, y, en coyunturas como la estudiada, existe una necesidad de darle forma para canalizar así fuerzas interiores, y contrarrestar otras ajenas. No obstante lo anterior, el peso relativo de la política militar dentro del PS (porque el PC nunca apostó por esta, y desde el momento de la ofensiva nacistas demostró que no tenía interés en sostener una defensa organizada contra esta), debe ser manejado comprendiendo que realmente nunca fue el centro de la política del partido, y que al igual que el PCCh y el MNS, fue finalmente el peso de la política electoral, y la disputa institucional, lo que configuró el centro de la política del PS.

Las Milicias Socialistas efectivamente fueron un instrumento de contención y supresión en el espacio público, de la amenaza fascista, las veces que esta se hizo patente. Pero su existencia fue más bien simbólica, y una vez pasó el peligro nacistas, fue poco el tiempo que pasó para la disolución de estas, y el paso a la memoria de lo que había sido el proyecto de política militar.

En tercer lugar, y aun en su justa medida, los eventos en Chile se dan en un contexto de paralelismo con la realidad mundial. No es casual que por los mismos años en que se asientan los Estados fascistas en el mundo, en Chile existe un grupo que dentro de sus capacidades, intenta proyectar una violencia política para el avance fascista. Las respuestas desde la izquierda, principalmente desde los socialistas, configuraron un escenario de confrontación en las principales ciudades de Chile, que aun con cifras “modestas”, fueron parte de la lucha mundial entre fascismo y antifascismos en el mundo.

Cuarto, y en relación al componente de las fuerzas paramilitares en pugna, en ambos bandos, correspondió principalmente a jóvenes. En Chile, tanto para las Milicias Socialistas, como para las Tropas Nacistas de Asalto, las edades promedio no superaron los 30 años de edad. Muchas veces los protagonistas de los enfrentamientos callejeros fueron jóvenes suplementarios de periódicos partidarios. Así también, las principales víctimas de los enfrentamientos correspondieron a jóvenes. En el singular asesinato de Héctor Barreto, no solamente resalta su edad, sino que también entre los nacistas implicados en su muerte, sorprende lo jóvenes que eran quienes perpetraron el crimen. Esto expone el ánimo juvenil del periodo por ser protagonistas de las luchas del momento y del proceso de transformación mundial.

Finalmente, esta investigación pretende dejar a futuro nuevos espacios de investigación. Uno de ellos se relaciona con el fenómeno de la violencia política, particularmente en su sentido horizontal. Lo reciente y escaso del abordaje de la violencia política en Chile, ha tenido un sentido vertical, en tanto está relacionado al Estado en confrontación con la sociedad, u organizaciones de la sociedad. El análisis del fenómeno en un sentido vertical, entre grupos homologables social y organizativamente, puede abrir nuevas aristas de investigación en la historiografía, que adquieren una trascendencia mayor en estos tiempos, en donde la violencia política vuelve a instalarse en Chile, tanto del Estado hacia la ciudadanía, así como entre esta misma.

Otro aspecto guarda relación con las milicias y se nutre de vacíos surgidos en esta investigación. El carácter fraccionario del PS, que permanentemente ha tenido una escala tanto ideológica, caudillista y territorial, debió haberse reflejado también en la composición y actuar de las Milicias. Es sabido que hubo veces en que estas se usaron de forma matonesca hacia la interna del partido, y un análisis más en profundidad de las tendencias dentro de las Milicias requeriría una investigación más particularizada. Otra arista de investigación que puede desprenderse de esta, corresponde con la efectiva participación de las mujeres socialistas en las acciones políticas en el periodo. Poco referenciadas fuera de un par de excepciones, en las fuentes se hizo evidente que las mujeres – y en especial las jóvenes- participaron de los espacios de articulación y agitación de base del partido, colaborando con la difusión y venta de *Consigna*, así como siendo próximas a los enfrentamientos con los nacistas. Es necesaria una revalorización del rol de la mujer en la articulación de base de la colectividad política, ya que ahí es donde esta se construye, y no tanto en las dirigencias partidarias.

Estas interrogantes planteadas, así como los objetos estudiados en la investigación, permitirán avanzar en un análisis más completo de la cultura política del periodo, y de los legados que deja para la construcción de una izquierda tanto institucional como revolucionaria en Chile.

Bibliografía

Libros y artículos:

Acevedo, Nicolás. *Un mundo nuevo contra el fascismo. Las JJCC en tiempos del Frente Popular (1937-1942)*. En: Rolando Álvarez y Manuel Loyola. *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2014. Pág.56-72.

Alfaro Hidalgo, Carlos. *La sublevación de la armada de Chile en septiembre de 1931. ¿Reivindicaciones laborales o infiltración comunista?* Cooperativa de Estudios Históricos y Ciencias Sociales, Cehycso. Revista Norte Histórico. N°1, 2014: 64-91. ISSN: 0719-4587. Extraído de: <https://revistanortehistorico.files.wordpress.com/2014/06/2-carlos-alfaro.pdf>

Álvarez, Rolando. *El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre “clase contra clase” y el Frente Popular*. Pacarina del Sur, Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Septiembre de 2016. En: <http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular>

Álvarez, Rolando. *¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile*. En Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2006.

Ansaldi Waldo y Giordano Verónica. *América Latina. Tiempos de Violencia*. Ariel-Historia. Buenos Aires, 2014.

Aróstegui, Julio. *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. Revista Ayer n°13, Violencia y Política en España, 1994, pág. 17-55. En: <https://ecaths1.s3.amazonaws.com/seminariomodernacontempo/596824024.violencia%20arostegui.pdf>

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memorias de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)*. Javier Vergara Editor. Santiago de Chile, 2003.

Balibar, Étienne. *Violencia, política, civilidad*. Ciencia política, volumen 10, número 19, pág. 45-67, 20015. En: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/52371/52158>

Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile. 1922-1947*. Ariadna Ediciones. Santiago de Chile, 2017.

Chelén, Alejandro. *Trayectoria del Socialismo Chileno. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Editorial Astral, Biblioteca de la cultura Chilena, Serie Historia. Buenos Aires, Argentina, 1967.

Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Serie Monografías Históricas 6. Universidad Católica de Valparaíso, Vicerrectoría Académica, Instituto de Historia. Valparaíso, 1992

Donoso, Ricardo. *Alessandri. Agitador y demoleedor*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 25 de mayo de 1954. Cincuenta años de historia política de Chile, volumen II, 1954.

Eufracio Jaramillo, Jorge. *La cultura y la política en la cultura política*. Nueva antropología vol.30 n°86, México, enero/junio 2017. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362017000100101

Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía Chilena al Socialismo*. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2008. Pág.43.

Goicovic, Igor. *Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile*. Contenciosa, año II, n°3, segundo semestre 2014, ISSN 2347-0011.

Goicovic, Igor. *Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986**. CEME Centro de Estudios Miguel Enriquez, Archivo Chile Historia Político Social – Movimiento Popular. En: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0006.pdf

González Calleja, Eduardo. *El papel de la violencia en la vida política*. Instituto de Historia (CSIC). En: <http://catalogo.artium.org/sites/default/files/GonzalezCalleja.pdf>.

González Calleja, Eduardo. *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.

González Calleja, Eduardo. *La violencia política en la España del siglo XX: un balance historiográfico*. Mélanges de la Casa de Velázquez, 38-2, 2008, pág. 213-240. En: <https://journals.openedition.org/mcv/627#quotation>

Greztoso, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2007

Greztoso, Sergio. *La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)*. Cuadernos de Historia n°40. Santiago de Chile, Junio 2014.

Greztoso, Sergio. *El Partido Democrático de Chile: De la guerra civil a la alianza liberal (1891-1899)*. *Historia* (Santiago), vol.46, n°1, Santiago, Junio 2013. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942013000100002

Greztoso, Sergio. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2011

Greztoso, Sergio. *Un episodio de las políticas del “Tercer Periodo” de la Internacional Comunista: Elecciones presidenciales en Chile. 1931*. *Historia* (Santiago), vol.48 n°2 Santiago de Chile, diciembre 2015.

Herranz Castillo, Rafael. *Notas sobre el concepto de violencia política*. Anuario de filosofía del derecho VIII, Madrid, 1991, pág. 427-422.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica, Buenos Aires, 1999.

Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile. Tomo I*. Editorial Prensa Latinoamericana S.A., Santiago de Chile, 1971.

Jorquera-Álvarez, Tamara. Piper Shafir, Isabel. *Revisión de estudios sobre violencia política realizados en la última década*. *Psicoperspectivas* vol.17 n°3, Valparaíso nov. 2018. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242018000300186

Krotz, Esteban. *La dimensión utópica en la cultura política. Perspectivas antropológicas*. En: <https://antropologiapoliticaenah.files.wordpress.com/2014/10/ap-11-2-krotz.pdf>

Lechner, Norbert. *El nuevo interés por la Cultura Política*. En Norbert Lechner (editor). *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile, Editorial FLACSO-CLACSO, 1987. Pág.9-14.

Lowe, Norman. *Guía Ilustrada de la Historia Moderna*. Colección Popular. Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1989.

Maldonado, Carlos. *La Milicia Republicana: historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Santiago de Chile, 1988.

Mayorga, Wilfredo. *Del cielito lindo a la patria joven. Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga*. RIL Editores. Santiago de Chile, 1998. Pág.541.

Mayorga, Wilfredo. *El camino de la violencia*. Revista Ercilla n°1614, 11 de mayo de 1966

Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.

Millas, Orlando. *En tiempos del Frente Popular. Memorias primer volumen*. Editorial Cesoc, Santiago de Chile, 1993.

Moller Roth, Magdalena. *El movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Historia. Santiago, 2000.

Monsálvez, Danny. *El debate historiográfico y político sobre los orígenes de la violencia política en la historia reciente de Chile (1960-1990)*. Sociedad y discurso, n°23: pág. 104-125, Universidad de Aalborg, www.discurso.aau.dk. ISSN 1601-1686.

Monsálvez, Danny. *La dictadura militar de Augusto Pinochet como Nueva Historia Política: Perspectiva historiográfica y algunos temas para su indagación*. Revista Austral de Ciencias Sociales n°23, pág. 61-82, 2012. En: <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n23/art04.pdf>

Monsálvez, Danny y Aravena, Yerko. *Interpretaciones Historiográficas sobre la violencia política en Chile*. Folia Historica del Nordeste, N°32 Mayo-Agosto 2018, pp. 83-99. En: https://www.researchgate.net/publication/328683438_Interpretaciones_historiograficas_sobre_la_violencia_politica_en_Chile

Moraga, Fabio. *El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930*. Universum N°24 Vol.2, pp. 114-138, Talca, 2009.

Moulián, Tomas. *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009

Moulián, Tomas. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006

Moulián, Tomas. *La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular*. En: Pinto, Julio. Editor: *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2005. Pág. 35-50.

Navarro López, Jorge. *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2017.

Pinto, Julio. *Hacer la revolución en Chile*. En: Pinto, Julio. Editor: *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2005. Pág. 9-33.

Ponce López, José Ignacio y Pérez Contreras, Aníbal. *La revitalización de la historiografía política chilena*. Polis, revista Latinoamérica, vol.12, n°36, 2013, pág. 453-476. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000300020

Quintana, Diego. “¡No pasarán!”: *el rol del Partido Comunista de Chile en el Movimiento Antifascista de Solidaridad con la República Española (1936-1939)*. Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Seminario de Grado: Movimientos sociales y política popular en Chile contemporáneo.

Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*. Editorial Progreso, Santiago de Chile, 1984.

Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Editorial Debate, Santiago de Chile, 2011.

Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1986 (Una perspectiva Popular)*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2006

Schnake, Erich. *Schnake. Un socialista con historia: Memorias*. Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2004.

Subsecretaría de las Fuerzas Armadas. *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010*. En: https://www.defensa.cl/media/2010_libro_de_la_defensa_4_Parte_Politica_Militar.pdf

Stuart Hughes, H. *Historia de Europa contemporánea*. Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1966

Ulianova, Olga. *Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile*. Historia N°4, vol.1, enero-junio 2008: 99-164. ISSN 0073-2435. En: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v41n1/art05.pdf>

Ulianova, Olga. *Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista*. Estudios Públicos, 89, verano de 2003. En: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304093101/rev89_ulianova.pdf

Urtubia Odekerken, Ximena. *El antifascismo en el Partido Comunista de Chile, 1922-1934*. Páginas/ año 9 – n°20 Mayo-Agosto, ISSN 1851-992X, pp. 9-31. 2017

Urtubia Odekerken, Ximena. *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*. Editorial Ariadna, Santiago de Chile, 2016.

Valdivia, Verónica. *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936*. DIBAM Centro de Investigación Barros Aranas, Santiago de Chile 1992

Valenzuela, Emiliano. *La generación fusilada. Memorias del naciismo chileno (1932-1938)*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2017.

Venegas, Diego Esteban. *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Occidente*. Universidad del Bio-Bio, Facultad de Educación y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, Magíster en Historia de Occidente. Profesor guía: Dr. Mauricio Rojas Gómez. Chillan, Chile, 2017.

Venegas, Diego Esteban. *La concepción nacistica de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores*. Revista de Historia (Concepción), vol.26 n°1, Concepción, Junio 2019. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-88322019000100059

Vial, Gonzalo. *Chile cinco siglos de Historia. Desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006. Tomo 2*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2010.

Fuentes primarias:

Comité de Prensa del Partido Socialista. *Consigna. Semanario oficial del Partido Socialista*. Distintos ejemplares, 1934-1937.

Departamento de Prensa del Partido Comunista. *Bandera Roja. Órgano Central del Partido Comunista*. Distintos ejemplares, 1936.

Diario El Mercurio. Distintos ejemplares entre 1933 y 1936.

Departamento de Publicaciones del Partido Socialista. *Reglamento Nacional de Defensa N°25*. Carlos Ramírez A. Jefe del departamento de publicaciones, casilla n°3438, Santiago de Chile, 1939.

Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Editorial Lom, Fuentes para la historia de la República, Dibam, Santiago de Chile, 2005.

Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*. Editorial Lom. Fuentes para la historia de la República. Dibam, Santiago de Chile, 2009.

Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 3: Komintern y Chile 1935-1941*. Editorial Lom. Fuentes para la historia de la República. Dibam, Santiago de Chile, 2017.

Zig-Zag. Santiago: *Zig-Zag*, 1905-1964. 60 volúmenes, número 1421, (14 de mayo 1932)

Anexos

1. Rolando Merino, Oscar Schnake y Salvador Allende en ese orden, en una marcha del Frente Popular del 9 de Junio de 1940. Se observa el uso del uniforme miliciano aún en ese periodo.



2.- Extracto de la portada del Semanario Consigna del 20 de Junio de 1936, correspondiente al N°77. Se observan algunos de los heridos de las milicias socialistas producto del enfrentamiento callejero en Valparaíso.

Escrito y dirigido por el Comité de Prensa del P. S.
 REDACCION Y ADMINISTRACION: CASILLA 3438
 LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE A "SEMANARIO CONSIGNA". -- CASILLA 3438

Semanario Oficial
del Partido Socialista

Año III

Santiago de Chile, Sábado 20 de Junio de 1936

N.º 77

¡NOS DEFENDEREMOS!

LA VERDAD SOBRE LOS SUCEOS SANGRIENTOS DE VALPARAISO.—FUIMOS ATACADOS A MANSALVA.—ARROGANCIA Y CINISMO.—EL NACISMO ES UN NEGOCIO DE UNOS CUANTOS AUDACES.—CONCOMITANCIAS DEL NACISMO CON EL IMPERIALISMO Y LOS GRANDES GESTORES.—LA PEOR RALEA CATOLICA TRATA DE APROVECHARSE.—PROTESTA DE LOS VERDADEROS CRISTIANOS.—LA PRENSA LLAMADA SERIA AL SERVICIO DE LA HORDA CRIMINAL.—COMPLICIDAD DE LAS AUTORIDADES.—OTROS ANTECEDENTES



EUSEBIO DIAZ, 22 años, zapatero, dos hijos, herida costosa, por to de granada, parietal izquierda, uniones múltiples brazo y antebrazo izquierdo. Pronóstico reservado.

La prensa llamada seria, haciendo gala de una pasión politicamente inculcable, ha protegido en sus columnas la "heróica acción de las hordas nazistas". Ha griterado y ha mentido. Nada ha importado en su propósito hacerlos aparecer como "vic-

gulentos hechos, irrefutables: El Partido Socialista, en sus tres años de vida, jamás ha atentado contra la vida de nadie. En cambio, la horda de salvajes denominada M. N. S., ha realizado los siguientes crímenes y castigos callejeros contra personas indefensas:

1. Asalto a los obreros municipales de Santiago, reunidos en el local de la Federación Obrera y a consecuencia del cual hubo varios muertos.
2. Incurción de las tropas de asalto en la Universidad de Chile, quedando numerosos estudiantes—de ambos sexos—contusos y heridos.
3. Asalto a la Librería Walton de Santiago, por el único delito de imprimir el pensamiento de los grandes valores intelectuales del mundo.
4. Asesinato del obrero socialista Manuel Barrios, ultimado a balazos en su propia casa-habitación.
5. Múltiple provocación a los miembros de la Junta Central Radical, que culminaron con una

6. Intentativa de agresión al diputado radical señor Cabeza.
7. Destrucción del local de los Amigos de la U. R. S. S. de Santiago, centro cultural y apolítico.
8. Asalto a balazos a obreros indefensos a la salida de una concentración en el Teatro Iris de Santiago, donde resultó muerto el obrero Manuel Contrera y quedó inválido para toda la vida otro obrero.
9. Asalto al local donde se realizaba la Asamblea de la Federación de Empleados de Valparaíso.
10. Violación del domicilio del obrero Alegre, en Viña del Mar.
11. Lanzamiento de bombas en el recinto en que se celebra-

ba un Congreso de Unidad Sindical, en Valparaíso. Toda esta cadena de crímenes no puede ser desmentida. Aún más, los nazistas se han vanagloriado de ellos en su pasquin "Trabajo". No basta la exposición de antecedentes.



JULIO DIAZ, 48 años, obrero, casado, tres hijos, herida costosa frontal izquierda, herida costosa parietal derecha, contusiones cuero cabelludo. Pronóstico reservado.



JOSE DONOSO, 29 años, pequeño comerciante, casado, una hija, herida costosa rodilla derecha a casco de granada, contusiones tercio-abdominal. Hemorragia interna. Pronóstico grave.

Diarfamente los elementos nazistas tratan de vender sus órgano de prensa, sin que jamás hayan sido provocados por nuestros militantes. Los Sábados se vende CONSIGNA, semanario oficial del Partido. Cooperan a esta labor militantes de ambos

ALIVIOL ES LO MEJOR
QUITA TODO DOLOR